



SEMENARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

AÑO III. TOMO V

MADRID 23 DE FEBRERO DE 1879

NÚMERO 7

PRECIOS DE SUSCRICION			Publicase el 7, 15, 23 y 30 de cada mes	PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO		
AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE		AÑO	SEMESTRE	
España y Portugal . . .	40 pesetas	27 pesetas	EDITORES PROPIETARIOS EMILIO OLIVER Y COMPAÑÍA MADRID. — Plaza Sta. Ana, 7 Rambla de Cataluña, 36. — BARCELONA	Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fts.	7 pesos fts.
Países de la Unión Postal	50 id.	26 id.		Filipinas, Méjico y Rio de la Plata	15 id. id.	8 id. id.
No se servirán suscripciones sino anticipando su importe				En los otros países, los precios de España más el franqueo		

SUMARIO

TEXTO

- Semana histórica.
- Las corridas de toros (Conclusion.) Por *Eusebio Font y Moreso*.
- Necrología. 1878. Escritores españoles. (Conclusion.) Por *M. Ossorio y Bernard*.
- Recuerdos artísticos de Roma. *La Cervara* ó carnaval de los artistas. Por *F. Moja y Bolívar*.
- El salto de la novia. (Conclusion.) Por *A. Sánchez Ramon*.
- Recuerdos de Suiza. Ginebra. (Continuacion.) Por *Augusto Jerez Perchet*.
- Miércoles de ceniza (Poesía), por *Cecilio Navarro*.
- Cárlas V en Argel (Poesía.) Por *Fernando Martínez Pedrosa*.
- D. Antonio Brusi y Ferrer, por *José Pujol Fernández*.
- Las Dolomías del valle de Ampezzo.
- El Carnaval.
- Al primer toque de Cuaresma. Composición de *Alberto Lleó*.
- Uriel Acosta y Judit de Straten.
- Aparato para la liquefaccion del hidrógeno.
- Bibliografía.
- Seccion astronómica.

GRABADOS

- Excmo. Sr. D. Antonio Brusi y Ferrer. Marques de Casa-Brusi, propietario y director del *Diario de Barcelona*, † en 30 de Diciembre de 1878.
- Las formaciones dolomíticas del Tírol. La *Croda rossa* en el valle de Ampezzo.
- Las formaciones dolomíticas del Tírol. Los tres peñascos en el lago Misurina.
- El Carnaval de los artistas, en Düsseldorf. Cuadro de *Gause*.
- Bellas Artes. Uriel Acosta y Judit de Straten. Composición del pintor alemán *Gottlieb*.
- Al primer toque de Cuaresma. Composición de *Alberto Lleó*. Grabado de *Celestino Sadurní*.
- Aparato para la liquefaccion del hidrógeno.



EXCMO. SR. D. ANTONIO BRUSI Y FERRER

MARQUES DE CASA-BRUSI, PROPIETARIO Y DIRECTOR DEL *Diario de Barcelona*
 † EN 30 DE DICIEMBRE DE 1878

SEMANA HISTÓRICA

La diosa de la Locura llama á nuestras puertas en estos momentos con sus alegres carcajadas, y quiere que por tres días la humanidad se entregue al desórden, al bullicio y á los placeres sin tasa alguna.

El mundo contestará á este llamamiento como ha contestado siempre, en todas las épocas y en todos los puntos de la tierra, rompiendo el cetro de hierro de la formalidad y tomando delirante en sus manos el cetro de cascabeles que deslumbra la vista, atruena el oído y comunica la alegría por un inevitable contagio. La mitología antigua escribió un dogma de la humanidad al hacer reinas del mundo á la Fortuna y á la Locura, que nos convierten en juguetes y esclavos de sus caprichos.

Todos los pueblos, en la medida que cabe dentro de su civilizacion, han tenido y tienen esas fiestas, cuyo carácter principal es la pérdida del juicio, la ruptura de la normalidad de la vida, la acumulacion de los placeres bajo la forma más grotesca y la pública manifestacion del desórden y del extravío; fiestas que no tienen el espíritu patriarcal de otras que reúnen á las familias, ni el esplendor de las galas nacionales, ni la ostentacion religiosa, ni nada que no sea el decidido empeño de divertirse y enloquecerse, abandonando las ordinarias condiciones de la vida, descono-

ciendo las jerarquías y proclamando la libertad hasta la licencia. En todas partes ha habido bacanales, saturnales y mascaradas. La humanidad, hipócritamente, ó como dándose una satisfacción y una disculpa á sí misma, y cubriendo su debilidad con una nueva careta, ha buscado siempre motivos para establecerlas y conservarlas. Ya ha querido honrar con ellas á los héroes, ó conmemorar misterios, tradiciones y fábulas; ya protestar contra lúgubres ideas religiosas; ya santificar algún error ó divinizar algún vicio; según el estado de los pueblos, desde los más salvajes á los más cultos.

La locura es un legado que han recibido todas las edades históricas, y le han ingerido en sus costumbres, dándole carta de naturaleza, adaptándole á nuevas ideas, modificándole tal vez en sus formas, pero conservando su espíritu. Así lo que en el Oriente solía ser hijo de misterios horribles, lo que en Roma era una fiesta pagana y una consecuencia del culto mitológico, tan humano y tan carnal, y de los vicios de aquella sociedad sedienta de placeres ruidosos, en que creía encontrar un alivio de sus miserias, ha venido á ser en la sociedad cristiana la preparación de la Cuaresma: el culto de las más obscenas divinidades se ha convertido en el *adios á la carne* con que nosotros explicamos la etimología de Carnaval.

Es cierto que la humanidad gusta de los contrastes; que el mundo pasa sucesivamente de Heráclito á Demócrito; que en los teatros, reflejo de la vida, se amalgaman admirablemente el sangriento drama y á continuación el grotesco sainete; que lo trágico linda con lo bufo, y que la belleza dista de la caricatura el grueso de una línea; pero á ningún filósofo que conociera estos caprichos de la humanidad se le hubiera ocurrido nunca que las antiguas bacanales, cuyos escándalos tuvo que prohibir el mismo Senado romano cien años ántes de Jesucristo, pudiesen ser en una sociedad culta y cristiana el prólogo de los ayunos, penitencias y meditaciones de la Cuaresma. Y sin embargo, hay una profunda significación en el *quia pulvis es* del Miércoles de Ceniza, pronunciado sobre unos cabellos desordenados aún por el baile, sobre una frente pálida tras de las emociones de una mascarada, y resonando como una voz de la muerte en los oídos en que poco ántes vibraban las notas del cancan y del cotillon.

Pero preciso es decir que estas fiestas han ido perdiendo su importancia con el tiempo. La cultura moderna ha ejercido sobre ellas su poderosa influencia. Primero desterraron, ante el cristianismo, los repugnantes sacrificios con que se celebraban y con que se celebran aún sus análogos en los pueblos bárbaros; después han ido perdiendo la grosería, la crueldad y la perversa intención con que se distinguían sus bromas, y por último el abuso que mata el uso, según un verídico refrán, va hiriendo de muerte las máscaras como fiesta popular.

Hace pocos años los tres días de Carnaval eran tres días de locura, porque eran los únicos del año en que se permitían bailes y caretas, que hoy comienzan en Diciembre, y por tanto cuando llega este tiempo la juventud está ya cansada y hastiada de disfraces y aventuras. Un poco más de elasticidad en el periodo de los bailes, y las máscaras quedarán como una costumbre, como un género de diversion, posible siempre, como una de tantas distracciones que ofrecen las grandes ciudades, y que sólo busca un grupo de determinadas personas, sin mezclar para nada sus aficiones con la vida pública.

El bullicio del Carnaval se apaga ante el

bullicio de la vida moderna. Si analizamos el fondo de nuestra existencia social, descubriremos fácilmente que hoy el hombre busca más bien los goces tranquilos que las fiestas bulliciosas. La monotonía y el aislamiento de la vida antigua pedían como contraste ese género de fiestas: la febril actividad de la vida en nuestro siglo exige ratos de descanso, placeres sosegados.

No es ya el pueblo el que toma parte activa en esas fiestas, sino el individuo que busca distracción ó aventuras en un baile, ó que se disfraza para decir con voz fingida y cubierto el rostro lo que de otro modo no podría indicar. El pueblo asiste como espectador pasivo, se ríe de los trajes extravagantes, convierte en día de huelga un día de trabajo, y pasa indiferente al lado de la máscara, que pronuncia intencionadas frases al oído de una jóven, sin cuidarse para nada de aquel drama íntimo, que no es más que una fase ordinaria de la vida social.

Por otra parte, las artes modernas, lo mismo que la literatura, sin incurrir en aquellos hipócritas escrúpulos de monja, que condenaban el Carnaval como fiesta del demonio, deseando sin embargo en su interior tomar en ella parte, con el desenfreno de quien rompe estrechas ligaduras, no han dejado un momento de pintar en cuadros y en escenas, en grabados y en novelas, los tormentos, los dolores, los compromisos y la vanidad que encierran tales fiestas. La locura, como hemos dicho, es contagiosa; divide á los hombres en dos grupos perfectamente aislados entre los cuales hay un abismo, y establece una oposición y un dilema irresoluble: ó con el Carnaval ó contra el Carnaval.

Todas estas grandes fiestas traen consigo inevitablemente, para quien no toma parte en ellas, un profundo sentimiento de tristeza y de meditación que recuerda las vanidades del mundo y las amarguras de la vida. No hay en estos días el término medio que constituye la existencia social: se rompe la nivelación; y el pensamiento corre aturdido tras la deslumbradora diosa ó se sumerge en sus propias meditaciones, sintiendo el vacío de los que son arrastrados por el ruido de las fiestas. No hay más remedio que arrojar en brazos del Carnaval para que nos trastorne con su algazara ó huir de su bullicio, ó alegrarse ó entristecerse, ó lanzarse á la calle á confundir la risa y la voz con las risas y las voces de los demás, y seguir las alegres músicas y las ruidosas comparsas, ó sentir sus lejanos ecos, que pasan y se borran, llegando al alma las notas y los gritos, más como lamentos que como explosiones de alegría.

El contraste de que hemos hablado domina aquí de un modo absoluto; la exageración del placer produce el dolor; las risas evocan las lágrimas; son los días que se prestan á los recuerdos tristes y á las meditaciones sombrías; las horas en que se echan de menos los seres ausentes ó perdidos; los momentos en que comparando el bullicio y la soledad, la animación y el silencio, la farsa y la verdad, hieren la imaginación profundas imágenes sobre la realidad de las cosas del mundo. En una palabra: estos días son los más alegres ó los más tristes de la vida.

Los ensayos para dar á estas fiestas un carácter verdaderamente bacanal no han tenido gran éxito en Madrid. Nuestra juventud corre tras de los placeres, las diversiones y cierto género de disipación propio de sus pocos años; pero rechaza el vicio desnudo y la lubricidad. Hace algunos años pretendieron hacer fortuna varias parejas francesas que habían levantado un tem-

plo al cancan: el público las aisló con el desprecio. Este año ha habido también un ensayo de cierto género: la juventud no le ha favorecido, huyendo de sus salones para ensayar inocentes y alegres estudiantinas, mientras acudían al baile *travesti* de Valentino cabezas cubiertas de canas, legisladores y altos funcionarios públicos. Consignamos este hecho, porque ofrece un consuelo: nuestra juventud no está viciada, y no es capaz de hacer del cancan casi una particularidad característica como ha hecho la nación vecina.

*

La literatura está de enhorabuena; parece que ha revivido en nuestra patria ó por lo menos en Madrid. Los estrenos en los teatros, las conferencias, las discusiones se suceden sin descanso y anuncian una actividad y un movimiento de que no podemos menos de felicitarnos.

Pero entre estos hechos que podrían ser objeto de una crónica literaria periódica, debemos consignar como un nuevo y gran acontecimiento las lecturas públicas que han comenzado en el clásico teatro Español. Espectáculo realmente nuevo en Madrid, reúne lo más florido de las artes, las letras y las ciencias, rinde culto al ingenio y es un poderoso elemento de cultura. Quizá nunca ha merecido el pobre coliseo de la calle del Príncipe el pomposo nombre de templo del arte, como en estos momentos en que se leen allí las más inspiradas poesías de nuestros literatos.

Núñez de Arce, que posee verdadero genio poético, y que maneja alguna vez la oda con el más puro clasicismo, ha dado á conocer su magnífico poema *La última lamentación de lord Byron*, serie de octavas reales llenas de energía, de inspiración, sembradas de bellezas en la frase y en los conceptos, y leídas con magistral acierto por el conocido actor Calvo. La pintura de las grandezas de Grecia es un modelo, y un torrente de poesía, á cuyo lado sería pálido cuanto pudiéramos decir. Nada se ha olvidado á la imaginación del autor para dar una idea de aquel pueblo guerrero y culto, donde hay que acudir siempre para buscar los orígenes del arte.

Campoamor ha contribuido también á estas lecturas con su poema *Por donde viene la muerte*. El poeta filósofo, que busca siempre en sus originales composiciones la pintura de los irresolubles problemas y de los grandes misterios de la vida, el autor de las *Doloras* y de los *Pequeños poemas* que tienen su teatro en las recónditas profundidades del alma y de la conciencia, ha obtenido con su nueva inspiración otro triunfo más.

Á estas lecturas hay que agregar otras muchas no menos notables. Aguilera, el poeta popular y tierno, el Beranger español; Campillo, el vate sevillano de florida imaginación; Galdos, muy fecundo novelista, han comenzado también á dar á conocer por medio de la lectura pública trabajos inéditos, cuya publicación espera la literatura patria para enriquecerse.

*

El Ilmo. obispo de Barcelona por medio de una especie de alocución se ha puesto al frente de una Asociación titulada de *Amigos de los obreros*. El resumen de este documento, escrito con gran sencillez, consiste en establecer vínculos de unión entre las diversas clases sociales y los obreros, con objeto de que cada una de aquéllas, dentro de su esfera, contribuya á mejorar la suerte de éstos. Así es que podrán ser socios desde luego los que contribuyan con una pequeña cuota mensual, los facultativos que se comprometan á asistir gratuitamente á los obreros, los farmacéuticos que les suministren del

mismo modo medicamentos y todos los que puedan prestarles auxilio en sus necesidades. El pensamiento, si es ajeno á la política, merecerá la aprobacion de todas las personas sensatas, y producirá seguramente grandes bienes.

El socio suscrito adquiere solamente la obligacion de no trabajar en día de fiesta, de no blasfemar y de no ser hostil á la religion. El trabajar en día de fiesta es una de esas cosas que dependen de las circunstancias, y que no puede tomarse como un dogma absoluto; y el no ser hostil á la religion es un precepto propio de una asociacion á cuyo frente se pone un príncipe de la Iglesia. Si la asociacion no fuera católica tampoco se admitirían en ella á los enemigos de sus creencias.

En lo que estamos en un todo conformes, y felicitamos al Sr. obispo de Barcelona, es en poner medios prácticos para atajar el repugnante vicio de la blasfemia, que cada día se desarrolla más en España. En ningun país culto se oyen las expresiones que en nuestras calles, en nuestros campos, en nuestros talleres y en nuestras conversaciones: la educacion y la policía las prohiben y las castigan. Nosotros solos tenemos ese repugnante privilegio de mezclar en horrible maridaje la blasfemia, la obscenidad y la grosería. Todo el que haga algo contra esa costumbre merecerá los elogios de las personas sensatas. Comprendemos que no es obra de un momento esta correccion, pero los esfuerzos unidos de cuantos miren por la cultura de su país conseguirán mucho en breve tiempo. La rudeza de nuestras antiguas costumbres; la crueldad de las persecuciones de la Inquisicion, que engendraban protestas que llegaban á la blasfemia; el desdichado ejemplo que han dado en nuestras discordias civiles los sacerdotes convertidos en cabecillas, cuyas palabras eran todas blasfemantes, y la falta de educacion social, independientemente de la política, han creado esta viciosa costumbre, que el señor obispo de Barcelona se propone combatir por medios prácticos.

Otra cosa buena hay en el fondo de esa asociacion. Un grave error, contra el cual hemos escrito muchas veces, ha pretendido hacer de los obreros en sus reuniones y hasta en sus viviendas una masa separada del resto de la sociedad, cuando es preciso, por el contrario, atraerle, introducirle en el trato y en las costumbres generales, borrar toda injusta diferencia y persuadirle de que es una parte activa del mundo, que no se distingue esencialmente de las otras clases que contribuyen á la vida nacional. Aislarle es hacerle enemigo. El proyecto del prelado barcelonés tiene precisamente por objeto asimilarle y unirle á la masa social, y bajo este punto de vista merece nuestros plácemes.

La Academia francesa acaba de perder uno de sus más ilustres miembros en la persona de Silvestre de Sacy, que ha fallecido bajo las bóvedas del Instituto de Francia á la edad de 77 años.

Hijo de Paris, el conocido escritor estudió con mucho aprovechamiento en el Liceo de San Luis el Grande, bajo la direccion de su padre, que gozaba de una muy honrosa reputacion como orientalista. Una vez con el diploma de abogado, comenzó á escribir en el *Diario de los Debates*, granjeándose un buen nombre como publicista, logrando que sus artículos llamaran la atencion en las altas esferas del poder.

En 1836 fué nombrado conservador de la Biblioteca Mazarina, cuya administracion se le confió en 1848. Desde 1851 se consagró, con preferencia, á la literatura, separándose de la política, á la que volvió en 1855, ocupando un puesto en el Senado. En 1864 se le eligió como miembro del Consejo superior de Instrucción pública. Desde 1854 figuraba entre los inmortales, habiendo contribuido no poco al lustre de la sabia corporacion que lo contaba entre sus individuos.

LAS CORRIDAS DE TOROS (1)

VII

(Conclusion)

¿Es conveniente y necesaria la conservacion de las corridas de toros?

Si la voz desconocida de un oscuro escritor pudiera llegar hasta el venerado recinto donde se discuten las leyes encaminadas á proteger todos los intereses y á ser el gérmen de todos los bienes, penetrados de un amor sincero al verdadero progreso y al lustre de la patria, diríamos:

¡Representantes de la nacion! grande y de inculcable trascendencia es vuestro mandato. Dotando de leyes sabias á España, le trazáis el camino glorioso que ha de recorrer para realizar sus destinos en la historia de la humanidad; pero menguado sería el fruto de tan noble empeño, si se ciñera vuestra ambicion á abrir las fuentes de la prosperidad material del pueblo español. Urge ante todo moralizarle, instruirle, depurar y ennoblecer sus instintos, librándole así de la más dura y terrible de las servidumbres, la de las pasiones que degradan. Ahí está el secreto de su felicidad, ahí el verdadero camino de su grandeza.

En graves momentos, en circunstancias bien difíciles os cabe la honra de guiar con vuestros consejos é ilustrado apoyo á nuestra desgraciada patria. Sí, ardua, trabajosa es la tarea de moralizar á España. En medio del torbellino de las necesidades materiales y de los mil frusleros pasatiempos de la vida moderna, el afán de goces y placeres cunde rápidamente, y los vicios, su forzosa secuela, todo lo invaden, y ni los más recónditos asilos del corazon respetan, y cada día sus progresos son más alarmantes y más asoladores sus estragos. La necesidad de atajarlos apremia: importa acudir sin demora á poner coto á la profunda corrupcion de la patria. En balde cien causas de índole diversa, pero todas igualmente funestas, conspiran contra su bienestar; en balde se ceban en ella desdichas y calamidades sin cuento; indiferente á los males que le agobian, aumenta en su presencia la necesidad de tumultuosos placeres, y toma creces y contagia á todas las clases de la sociedad el loco frenesí por las diversiones y los espectáculos públicos.

Entre estos, uno, peculiar de nuestras costumbres, ignominiosamente arraigado en nuestros gustos, en pugna con la moral y el espíritu del siglo, las corridas de toros, es de altísima importancia que presto sea desterrado de nuestro profanado suelo. Por la más inconcebible de las anomalías, hoy día la aficion á estas funciones, lejos de ir de caída, se muestra pujante y, retando procazmente á la civilizacion, alcanza cada día sobre ella nuevos y oprobiosos triunfos.

Tomad con patriótico empeño, ¡oh representantes de la nacion! la iniciativa en la gloriosa empresa de acabar con las lidias de toros. Abolidlas sin contemplacion, que conservar espectáculo de tan pernicioso influjo, es arrojar á la hoguera el combustible activo que atiza el incendio. ¿Pues qué, es dable la moralizacion de un pueblo impresionable, fogoso, ardiente, si en vez de calmar la exaltacion de sus pasiones, tanto más temibles cuanto mayor y más general sea la ignorancia, se le ceba y deprava con espectáculos que las fomentan y enardecen? Al contrario, acallar esas pasiones, enfrenarlas, torcer su rumbo y ofrecerles noble pasto, es la mision del legislador que sabe aplicar remedios heroicos á males en apariencia incurables. ¿Al loco furioso no se le quita de la mano el instrumento dañoso que puede dirigir contra su vida? Si España es un enfermo rebelde á los medios eficaces de curacion, sométasele á ellos mal de su grado, y más tarde erigirá estatuas á los médicos que le restituyeron la salud. No vaciléis en acometer de frente vuestra obra regeneradora. Caigan con ignominia bajo el peso de vuestro severo fallo las corridas de toros. Probad á los detractores del progreso moderno que su espíritu y sus frutos son la condenacion y destruccion de todas las barbaries. Conservando diversiones, legado de tiempos que por dicha pasaron, no autoricemos la injuriosa creencia de que en España son ilusorias las conquistas de la civilizacion.

(1) Véanse los números 30 de Octubre, 15 y 30 de Noviembre, y 30 de Diciembre de 1878, y 23 de Enero y 7 de Febrero de 1879.

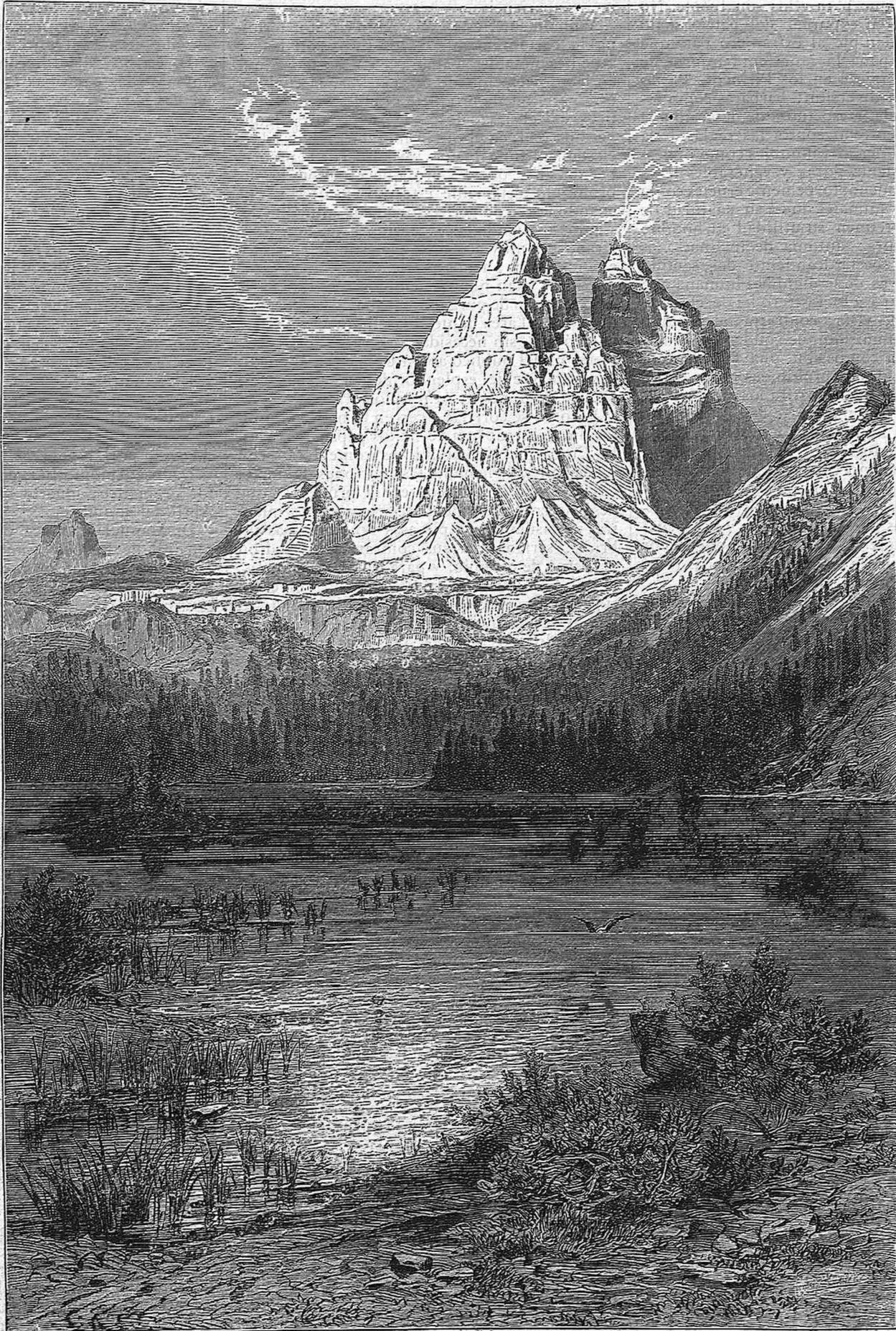
No es solamente España quien anhela y cree progresar, inducida á un error funesto. Achaque general del mundo moderno es el juzgar posible su regeneracion por la política, sin el auxilio de la virtud: como si fuera hacedero el resolver en el terreno práctico los trascendentales y espinosos problemas políticos que hoy agitan y traen revuelta á la sociedad y arrancar de cuajo los vicios sociales, ántes de proceder al dominio de las aviesas pasiones, á la reforma del corazon. Así ¡libertad! gritó España, en un día no lejano, y seducida por su fantasma, que no por su imagen verdadera, en vez de seguir acordadamente los señalados derroteros que llevan al goce de sus fecundos beneficios, cerró los ojos, corrió locamente y se despenó en el caos.

¿Y cómo no sería así? Con un simple código inspirado por un espíritu mas ó ménos democrático en la mano, se lisonjean los reformadores modernos afianzar la libertad en los pueblos y labrar su ventura. ¡Ilusion! Uno de los más esclarecidos y venerables apóstoles de sus derechos, J. J. Rousseau, alarmado porque sabía que los pueblos corrompidos han menester espectáculos, escribió las más vigorosas y elocuentes páginas contra el proyecto de fundar en la república de Ginebra un simple teatro, considerando esta diversion nociva y perjudicial á la pureza de sus costumbres; y los españoles, tomando por civilizacion el barniz de cultura que dora y disimula los vicios, estimamos realizables nuestros sueños de regeneracion y progreso, rodeados de plazas de toros.

Pero ¿por qué intentáis proscribir las funciones de toros que son nuestro embeleso, objetarán sus parciales? ¿por qué arrebatarle á España una costumbre nacional? ¿Ciegos! ¿Y no eran una costumbre nacional los combates de gladiadores entre los romanos? ¿y no lo han sido, si bien revistiendo un carácter religioso, la sangre vertida y los horrores consumados ante los altares de todos los ídolos de la tierra? ¿y no lo son las cruentas hecatombes del reino de Dahomey? ¿y no lo son los feroces festines de los antropófagos? ¿y no lo era en la India el suicidio de la viuda que se precipitaba á las llamas para rendir sacrílegamente un tributo de fidelidad á las cenizas de su esposo? ¿Y por qué, años atras, la consumacion de un acto de esta costumbre nacional provocó en Inglaterra un grito universal de indignacion? ¿Y por qué, escandalizados, arrojamos nosotros el vilipendio sobre todas esas costumbres nacionales?

Ademas ¿nada significa el progreso? ¿Qué paso adelante hubiera dado la humanidad, y con qué testimonios acreditaría el hombre su perfectibilidad, si no se hubiesen modificado las costumbres y manera de ser de los primitivos tiempos de ignorancia y barbarie? ¿Las han respetado los siglos? ¿Las han mantenido intactas los pueblos mismos en donde habían nacido y de cuya existencia nacional formaban parte? Por no citar, en comprobacion de este progreso, sinó ejemplos de la historia de nuestra patria: ¿Qué fué de la Inquisicion? ¿Qué del espíritu de intolerancia, móvil de sus inauditos crímenes? ¿Dónde está el poder absoluto de nuestros reyes? ¿Qué se hicieron las ominosas prerogativas de los nobles de la Edad Media? ¿Qué sus nefandos privilegios? ¿Acaso no se ha reformado el código penal? ¿No se ha suavizado el rigor inexorable de sus leyes? ¿No desaparecieron de sus ensangrentadas páginas los castigos inhumanos y afrentosos? ¿No tiene por fin numerosos y ardientes defensores la abolicion de la pena de muerte? En todas las esferas se han extirpado abusos y sometido á la influencia del progreso nuestras leyes y costumbres ¿y solamente han de mantenerse invulnerables las lidias de toros en gracia al denigrante título de costumbre nacional? ¿Debe otorgarse un privilegio de inmunidad á esta diversion que con escándalo de la cultura del siglo XIX deleita al pueblo español?

¡El deleite! ¿y qué otra razon que el deleite alegan todos los vicios para su disculpa? ¿Qué otra cosa es el vicio sinó el abuso de un deleite? ¿Le bastará á un vicio obtener la aprobacion de sus esclavos para que deje de serlo? Si todo lo que satisface nuestros apetitos y halaga nuestras pasiones es bueno y respetable, ¿dónde hemos de buscar el criterio para juzgar las acciones humanas? ¿Qué es de la moral? ¿En qué base descansa la civilizacion? ¿Qué separa lo bueno de lo malo, la virtud del vicio? ¿Qué diferencia



Las Formaciones Dolomíticas del Tirolo

Los Tres Peñascos en el Lago Misurina

El dar principio a esta segunda sección de un libro de viajes, el Sr. D. Juan de Sarmiento, en su obra titulada "Viaje a las montañas de la provincia de Bolonia", describe con gran detalle las formaciones dolomíticas que se encuentran en el Tirolo. Estas formaciones, que son de origen marino, se caracterizan por sus formas singulares y sus colores blancos y amarillos. El Sr. Sarmiento menciona que estas montañas son el resultado de la acción de las olas del mar que, al retirarse, dejó a guisa de islas y penínsulas, las montañas que hoy vemos en el Tirolo. Estas formaciones son muy interesantes por su estructura y por la gran variedad de formas que presentan. El Sr. Sarmiento describe cómo estas montañas se elevan sobre el lago Misurina, formando un paisaje muy hermoso y singular. Estas formaciones son el resultado de la acción de las olas del mar que, al retirarse, dejó a guisa de islas y penínsulas, las montañas que hoy vemos en el Tirolo.

El Sr. Sarmiento describe con gran detalle las formaciones dolomíticas que se encuentran en el Tirolo. Estas formaciones, que son de origen marino, se caracterizan por sus formas singulares y sus colores blancos y amarillos. El Sr. Sarmiento menciona que estas montañas son el resultado de la acción de las olas del mar que, al retirarse, dejó a guisa de islas y penínsulas, las montañas que hoy vemos en el Tirolo. Estas formaciones son muy interesantes por su estructura y por la gran variedad de formas que presentan. El Sr. Sarmiento describe cómo estas montañas se elevan sobre el lago Misurina, formando un paisaje muy hermoso y singular. Estas formaciones son el resultado de la acción de las olas del mar que, al retirarse, dejó a guisa de islas y penínsulas, las montañas que hoy vemos en el Tirolo.

El Sr. Sarmiento describe con gran detalle las formaciones dolomíticas que se encuentran en el Tirolo. Estas formaciones, que son de origen marino, se caracterizan por sus formas singulares y sus colores blancos y amarillos. El Sr. Sarmiento menciona que estas montañas son el resultado de la acción de las olas del mar que, al retirarse, dejó a guisa de islas y penínsulas, las montañas que hoy vemos en el Tirolo. Estas formaciones son muy interesantes por su estructura y por la gran variedad de formas que presentan. El Sr. Sarmiento describe cómo estas montañas se elevan sobre el lago Misurina, formando un paisaje muy hermoso y singular. Estas formaciones son el resultado de la acción de las olas del mar que, al retirarse, dejó a guisa de islas y penínsulas, las montañas que hoy vemos en el Tirolo.

existe entre el hombre moral y el inmoral? Si las corridas de toros son buenas y han de ser inviolables porque agradan ¿merecía la pena salir del estado salvaje?

¡Representantes de la nación! dos únicos argumentos pueden aducir en su defensa los adictos á las funciones de toros: su antigüedad, y el placer de que para ellos son fuente. No fluctuéis, pues, en expurgar del patrio suelo esas fiestas que dan pie al extranjero para que arroje sobre España la sangrienta injuria de que el Africa empieza en los Pirineos. Bastas y groseras como diversion; bárbaras como espectáculo; escuela irrespetuosa de desacato á la autoridad y desenfreno contra las reglas de la urbanidad y del decoro; innobles como opuestas á las eternamente puras y venerables leyes de lo bello y lo bueno; torpemente crueles como destructoras de animales que á su cualidad de seres sensibles reúnen su utilidad al hombre y á la agricultura; síntoma de inclinaciones vulgares y del bastardeamiento del sentido moral; depresivas de la dignidad humana que en lugar de bajarse á lo rastrero ha de elevarse hasta perderlo de vista; contrarias al benigno espíritu del cristianismo que condena la crueldad y hace de la compasion una virtud; censuradas por la Iglesia; prohibidas por papas y reyes; objeto de vilipendio para los extranjeros; reprobadas por una gran parte de españoles no insensibles á la humillacion y descrédito de la patria, no pueden tales funciones continuar afrentándola, que no cabe transaccion posible entre ellas y la civilizacion.

Ni seréis vosotros los primeros reformadores que, solícitos por el procomún y fieles custodios de los intereses de la moral, pongáis por obra el noble intento de abolir las luchas feroces de reses bravas.

«Gonzalo Fernández de Oviedo, — (escribe nuestro ilustre Jovellanos en su elocuente *Memoria sobre los espectáculos y diversiones públicas en España*)—pondera el horror con que la piadosa y magnífica Isabel la Católica vió una de estas fiestas, no sé si en Medina del Campo. Como pensase esta buena señora en proscribir tan feroz espectáculo, el deseo de conservarle sugirió á algunos cortesanos un arbitrio para aplacar su disgusto. Dijéronla que envainadas las astas de los toros en otras más grandes, para que vueltas las puntas adentro se templase el golpe, no podría resultar herida penetrante. El medio fué aplaudido y abrazado en aquel tiempo; pero pues ningun testimonio nos asegura la continuacion de su uso, de creer es que los cortesanos, divertida aquella buena señora del propósito de desterrar tan arriesgada diversion, volvieron á disfrutarla con toda su fiera.»

Y se comprende: ¿qué alicientes ofrece una *arriesgada diversion* de la cual desaparece el riesgo y, con los entretenidos incidentes del riesgo, la sangre? ¿Y cómo puede una funcion de toros sin sangre recrear á un pueblo para quien la guerra civil viene á ser, digámoslo así, un pasatiempo; que cuenta al año tantas sediciones y disturbios como vueltas da la tierra sobre su eje; y cuyas impetuosas pasiones meridionales, volcan que siembra devastacion y ruinas, convierten en un aventurero político, en un guerrillero á cada español audaz y ambicioso, enemigo del trabajo?

Las Cortes de Valladolid, en el año de 1555, suplicaron al emperador que suprimiera las fiestas de toros, censuradas al propio tiempo por varones tan ilustres y píos como santo Tomás de Villanueva.

En el año 1567 prohibiólas el papa Pío V, como ajenas de la piedad y caridad cristianas; pero algunos años despues, á petición de los españoles, levantaron el entredicho otros papas que las consintieron con ciertas restricciones, como la de que no se celebrasen en domingos y días festivos: cortapisa que ha caído en desuso, no obstante la nunca desmentida religiosidad de los españoles, leales y sumisos á las decisiones de la Santa Sede.

Vedadas en 1805 por Carlos IV, lo habían sido anteriormente por su padre Carlos III, á propósito de lo cual prosigue Jovellanos en la citada *Memoria*: «Así corrió la suerte de este espectáculo más ó menos asistido ó celebrado segun su aparato, y también segun el gusto y genio de las provincias que le adoptaron, sin que los mayores aplausos bastasen á librarle de alguna censura eclesiástica, y menos de aquella con que la razon y la humanidad se reunieron

para condenarle. Pero el clamor de sus censores, léjos de templar, irritó la aficion de sus apasionados, y parecía empeñarlos más y más en sostenerle, cuando el celo ilustrado del piadoso Carlos III le proscribió generalmente, con tanto consuelo de los buenos espíritus, como sentimiento de los que juzgan de las cosas por meras apariencias.»

Y finalmente, este esclarecido escritor termina la parte referente á los toros con las siguientes notables palabras: «Y sostener que en la proscripcion de estas fiestas, la cual por otra parte puede producir grandes bienes políticos, hay el riesgo de que la nacion sufra alguna pérdida real, en el orden moral ó en el civil, es ciertamente una ilusion, un delirio de la preocupacion. Es, pues, claro que el gobierno ha prohibido justamente este espectáculo, y que cuando acabe de perfeccionar tan saludable designio, aboliendo las excepciones que aún se toleran, será muy acreedor á la estimacion y á los elogios de los buenos patrios.»

Tantos y tan nobles ejemplos demuestran la conveniencia de purgar á España de las corridas de toros. Tarea tanto más llana y hacedera cuanto que, sin necesidad de instigaciones exteriores ni del público aplauso, le basta al ciudadano amante del esplendor de su patria seguir las inspiraciones de su propio corazón.

Pero no se cortaría á cercen el mal, si á imitacion de lo que han hecho los papas, los reyes, las Cortes de Valladolid, os contentarais con proscribir simplemente las funciones de toros. Con el espectáculo aconseja la prudencia que desaparezcan igualmente las plazas; que mientras subsistieran en pie esas ignominiosas fábricas, serían para sus contrarios un padron perpetuo de oprobio, y para sus ensalzadores, la codiciada querencia hacia la cual volverían sin cesar los ojos con la perseverancia en el deseo de que se abrieran otra vez sus puertas. Quizá, no osando éstos defender las lidias como diversion digna de alternar con otras más nobles, aleguen para justificar la necesidad de conservarlas los intereses particulares y acaso de beneficencia creados á su sombra. Mas ¿y qué? la piqueta de las revoluciones destruye: la guerra derroca y tala: el embellecimiento y desahogo de las poblaciones, mil razones de utilidad y ornato públicos aconsejan demoler y arrasar, ¿y no podrán ser derribados los circos taurinos en obsequio á la moral? Serán ménos atendibles sus legítimas exigencias, sus derechos incontrovertibles que aquellos intereses meramente materiales?

Ademas no será ni es posible que sea tan viva ni porfiada la resistencia á la supresion de las corridas de toros, como á primera vista la aficion de sus apasionados da margen á presumirlo. Los españoles son, no solamente católicos, sino que, en alta voz y con jactancia, á veces inoportuna, blasonan á todas horas de religiosidad: las corridas de toros, que ofenden á la pureza de la moral cristiana, han incurrido en las censuras eclesiásticas y hasta han sido prohibidas por papas: luego es lícito creer que su abolicion será acogida con agradecimiento por los españoles; que no cabe suponer que tan fervorosos creyentes tengan una religion para el templo, otra para su conducta. El hombre cede á tentaciones á veces más por fragilidad que por perversion de sentimientos. Los españoles van á los toros, es cierto; pero son frágiles, no contumaces. Desaparezcan los odiosos circos, y, vueltos aquéllos de su error, bendecirán la mano que los reconcilia con su conciencia de católicos fervientes. Y á sus bendiciones, nobles patrios, se unirán las de los amantes del decoro español, las de la Europa civilizada, las de las generaciones futuras que venerarán los nombres ilustres de los sabios legisladores, de los bienhechores de la humanidad.

EUSEBIO FONT Y MORESO.

NECROLOGÍA

1878

ESCRITORES ESPAÑOLES

II

Al dar principio á esta segunda seccion de mi trabajo, debo señalar con sentimiento la muerte de la distinguida poetisa D.^a Josefa Sevillano de Toral, cuyas muchas y buenas poesías líricas se hallan diseminadas en numerosos periódicos de Jaen, Cádiz y Madrid. Es de esperar que los

amigos y admiradores de la poetisa reúnan en un volumen sus trabajos.

D. Manuel Márto Rubio, ex-gobernador de provincia y autor dramático, falleció en Madrid en 11 de Abril de 1878; en este segundo concepto deja obras en extremo agradables, como las tituladas: *Soltero, Casado y Viudo; El Bautizo; Soltera, Casada y Viuda; Rosas y Margaritas y La Brigadiera*; estrenada este mismo año despues de su fallecimiento.

D. Carlos Altadill, conocido poeta catalan, autor de las comedias *Lo gandul y Un Mirall per las pubillas*.

D. Francisco de Sales Vidal, alcalde de Villanueva y Geltrú y poeta dramático, autor, entre otras obras, de las tituladas: *Una noya con un sol, y Juvent del día*. Murió en Villanueva en 30 de Julio.

D. Carlos Planell Argüelles, muerto á la edad de 19 años, siendo ya licenciado en Jurisprudencia y alférez de ejército. Los estudios de ambas carreras no le impidieron cultivar las bellas letras, habiendo escrito desde los catorce años más de una obrita dramática, un volumen de poesías, y un poema titulado *El incendio del Escorial*, que fué objeto de elogio por parte de la crítica; falleció en 20 de Julio.

D. Antonio Redondo, poeta y escritor dramático, muerto en Setiembre en el hospital civil de Cádiz, al cual pasó desde el provincial en el que durante bastantes años había estado recogido por su pobreza.

D. José Antonio Paz, periodista, crítico y autor dramático; muerto muy jóven en 14 de Abril del año último.

D. Manuel Martínez y Sanz, chantre de la catedral de Burgos y autor de las excelentes obras, *Lecciones de oratoria sagrada, Historia del templo catedral, y Episcopologio de Burgos*. El Sr. Martínez murió en aquella capital en 12 de Diciembre.

D. Ricardo García Torres, licenciado en Derecho, profesor mercantil y funcionario administrativo, que, llevado de sus aficiones literarias, había dado con éxito al teatro las comedias *Creyéndola su mujer, las Alas de cera y Miradas inocentes*; también es autor de unos excelentes *Elementos de economía política y estadística*. El Sr. García Torres falleció el 25 de Marzo.

D. Agustín Lobe, literato valenciano, que hace años publicó en aquella capital un excelente periódico con el título de *La Ilustracion popular económica*, debiéndosele también el libro de versos denominado *Lluvia de lágrimas*, murió en 30 de Noviembre.

D. Manuel González Riaño, jóven y muy distinguido escritor católico, autor de unos elogiados *Estudios sobre la Edad Media*; deja inéditas varias obras históricas y filosóficas; falleció en Santander en 11 de Noviembre.

D. Fernando Pineda, poeta lírico, muerto en Cabra en 20 de Febrero. Son muy pocas las poesías del mismo que han visto la luz pública; pero muchas las que inéditas conservan los amigos.

D. Eduardo Álvarez Pertierra, jóven médico y poeta, muerto en Santiago en los primeros días del mes de Agosto, autor de un libro de *Baladas*, que alcanzó muy lisongera acogida de la prensa periódica.

D. Enrique Usoh y Pérez, alférez de caballería y escritor público; falleció en la Coruña en 19 de Setiembre.

D. Lino Peñuélas y Fornesa, ingeniero, jefe de minas del distrito de Madrid, director que fué de Obras públicas, diputado á Cortes y condecorado con diferentes grandes cruces nacionales y extranjeras, muerto en 20 de Setiembre. El Sr. Peñuélas es autor de un libro de *Análisis química* y del muy excelente, que tituló *el Aire, el Agua y las Plantas*, obra premiada en la Exposicion de Viena, justamente protegida por el gobierno español y que ha alcanzado diferentes ediciones en breve espacio de años.

D. Domingo Vidal y Soler, autor de la obra *Flora Filipina Agustiniana*.

D. Alejandro Olivan y Borrell, ex-ministro de la Corona, senador del Reino, condecorado con numerosas cruces españolas y extranjeras é individuo de varios cuerpos consultivos y de las Academias de la Lengua, de Bellas Artes de San Fernando, y de la de Ciencias morales y políticas. Entre sus obras más conocidas, deben citarse preferentemente las tituladas: *Manual de Agricultura, La Administracion pública con*

relacion á España y Ensayo imparcial sobre el gobierno de Fernando VII. El último trabajo de su pluma que recuerdo es un folleto sobre locuciones viciosas introducidas en la lengua castellana. El Sr. Olivan falleció á la edad de 84 años en 14 de Octubre último.

D. Pascual Polo, antiguo librero de Búrgos, á quien se debe un *Compendio de latinidad*, una *Gramática de la lengua latina*, y otra *Elemental española*: murió en Búrgos en 26 de Octubre.

D. Cirilo Alvarez y Martínez, ministro que fué de la Corona, presidente al tiempo de su muerte del Tribunal Supremo de Justicia, individuo de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y condecorado con varias grandes cruces y la insigne Orden del Toison de Oro. Como publicista lo acreditan los numerosos discursos que escribió para solemnidades públicas, en corporaciones y sociedades, y sus libros: *Nociones fundamentales del Derecho*, *Instituciones del Derecho Civil* y *Comentarios al Código penal de 1850*. El Sr. Alvarez murió en 6 de Noviembre.

D. Luis Corsini y Fontaine, brigadier de ejército, muerto de edad muy avanzada en 23 de Julio. Escritor militar y de costumbres logró en ambos géneros justa reputación. Como publicista militar escribió *Las leyes de la guerra*, *Pensamientos de Napoleon*, *Vocabulario militar* y *Aplicación razonada de los movimientos de la caballería en la guerra*. Como escritor filosófico y festivo, cuenta las obras *Fisiología del Beso*, *La Luna de miel* y *Las Guardillas de Madrid*.

D. Rafael Olío Quadrado, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, distinguido naturalista y escritor, autor de una *Historia de la isla de Menorca* recientemente publicada: murió en Ciudadela (Balears) en los primeros días del mes de Julio.

D. Vicente de Lalama y Guíjes, conocido editor dramático, á quien se debe una compilación de obras dramáticas modernas. El señor Lalama firmó también muchas de las numerosísimas obras que constituyeron su copiosa galería: murió en Madrid en 7 de Mayo.

D. José López Báez, poeta de grandes esperanzas, muerto en Alicante en 25 de Abril.

D. Bonifacio Velasco y Pamo, catedrático de la Facultad de Farmacia en la Universidad de Granada y autor de un *Tratado de química orgánica*: murió en 27 de Mayo.

D. Julian Pellon y Rodríguez, ex-diputado á Cortes y funcionario público, autor de una *Memoria descriptiva de la colonia española de Fernando Póo y sus dependencias*: murió en París en 11 de Abril.

D. Carlos Ramon Fort, doctor en Derecho, antiguo catedrático de la Facultad, individuo de número de la Real Academia de la Historia y bibliotecario de la misma, recuerdo única-mente entre sus obras numerosos discursos universitarios y académicos y entre ellos el muy erudito elogio de D. José Cornide de Saavedra. El Sr. Fort falleció en Madrid en 9 de Abril.

D. Remigio Salomón y Frayle, magistrado de la Academia de Barcelona, en cuya capital falleció en 5 de Febrero. Es autor de una *Guía de Santander* y de una curiosa obrilla que, con el título de *Cosas de antaño*, contiene las ceremonias, prácticas, usos, costumbres, estilos y otras noticias de la antigua Chancillería de Granada.

D. Cándido Antiga, profesor de Instrucción primaria, autor de una colección de *Trozos y modelos para lectura* y de otras obras didácticas: murió en Barcelona en 9 de Enero.

D. Lorenzo Milans del Bosch, teniente general de los ejércitos, que tradujo sus aficiones venatorias y literarias en folletos de caza y numerosos escritos poéticos.

Terminaré esta segunda parte de resumen necrológico con la noticia de la muerte de don Manuel Pérez de la Vega, conocido en la provincia de Santander por el pseudónimo de *El indiano de Vendejo* con que firmaba sus extravagancias poéticas, y la del notario D. Teodoro Ochoa de Alda, que tuvo celebridad en Pamplona por sus extrañas composiciones dramáticas. La muerte del primero ocurrió á mediados de Febrero cuando contaba 96 años de edad y la del segundo en 10 de Setiembre, también del año último.

III

Larguísima sería la tarea que me he impuesto, si intentara dar cabida en este trabajo á cuantos de alguna manera han intervenido en el periodismo y han fallecido en 1878. Muchos de ellos aparecen en las anteriores citas; otros, que omito, no pueden ser considerados como periodistas. Sólo habré, pues, de citar, á los que siguen á estos renglones.

D. Pedro Mendo de Figueroa, director y redactor que fué de los periódicos *El Reino* y *El Tiempo* y fiscal de imprenta de Madrid: muerto en 22 de Enero.

D. Buenaventura Gaustier y Arriaza, director que fué de *La Correspondencia de Cádiz*, hasta que una prolongada dolencia le obligó á abandonar las tareas periodísticas: falleció en aquella capital en 11 de Enero.

D. Carlos Ponz, director de *La Paz* de Tarragona, y autor de varios trabajos didácticos: muerto en 31 de Enero.

D. José Belart, antiguo periodista y director que fué del Hospital general de Madrid, en cuyo establecimiento falleció á consecuencia de su padecimiento de enajenación mental, en 21 de Febrero.

D. Gabriel José de Anduaga y Anduaga, oficial de la Secretaría de la Presidencia del Consejo de Ministros y redactor que fué de *El Diario Español*: falleció en Madrid, en 19 de Abril.

D. Antonio Fernández Vallejo, redactor de *El Pueblo* y autor de algunas obras literarias: muerto en 23 de Abril.

D. José María Recasens, director que fué del *Diario de Tarragona* y secretario de la Dirección de Sanidad de dicho puerto, donde murió en 26 de Abril.

D. Valeriano Casanueva y Martín, senador del reino, individuo de la comisión de códigos y fundador del periódico *La España católica*: murió en Madrid, en 13 de Mayo.

D. Francisco Díaz Quintero, uno de los periodistas más notables de la escuela democrática: falleció en Lieja, en 15 de Julio.

D. Manuel Pérez de Holma, redactor que fué en Madrid de los diarios *El Pabellón Nacional* y otros y fundador del titulado *La Libertad* en la Habana: murió en dicha población en los primeros días de Setiembre.

D. Francisco García López, ex-diputado á Cortes, redactor que fué de los periódicos *La República federal* y *La República ibérica* y director de *La Igualdad* y *El Amigo del Pueblo*: muerto en Madrid.

D. Luis Mon y Velasco, conde del Pinar y redactor, durante largos años, del periódico *La Esperanza*: falleció en San Juan de Luz, en 11 de Setiembre.

D. José María del Campo y Navas, redactor en jefe de *La Correspondencia de España* y alma de dicho periódico durante largo número de años, autor de algunos opúsculos muy notables; discreto recopilador de datos para la historia del periodismo español y fundador de la *Sociedad de Escritores y Artistas*, que le debe su actual desarrollo. Campo murió en Madrid, llorado por cuantos le conocieron y pudieron apreciar su bondad, en 15 del mes de Setiembre.

D. Ricardo Alzugaray y Yáguas, diputado á Cortes, fiscal del Tribunal Supremo de Justicia y antiguo periodista, redactor de *La Revista ibérica* y otros periódicos: falleció en Madrid, en 3 de Octubre.

D. Justo Salmiero, director que fué de *El Fanal*, de Puerto Príncipe y colaborador de otros periódicos insulares y peninsulares: murió en Caney (Cuba) en 21 de Noviembre.

D. Enrique Ruiz Mancheño, redactor de *El Imparcial*: muerto en Madrid en 28 de Octubre.

D. Eduardo Carratalá, antiguo redactor de *La Iberia*: muerto en 26 de Noviembre.

D. Nicolás María Rivero, ex-ministro, alcalde que fué de Madrid en 1868 y presidente de la Cámara de diputados. El Sr. Rivero dirigió algunos años el diario *La Discusión* y fué uno de los más celosos propagandistas de la idea democrática: murió en Madrid en 5 de Diciembre.

D. José María de Alcántara, redactor del periódico de la Coruña *El Comercio gallego*: falleció en dicha capital á mediados de Diciembre.

D. Antonio Brusí y Ferrer, marqués de Casa-Brusí, director que fué muchos años del *Diario*

de Barcelona, que tanto supo elevar con su inteligente desvelo: murió en San Gervasio (Barcelona), en 30 de Diciembre.

En un segundo artículo procuraré consagrar otro recuerdo, como á los escritores, á los artistas que nos han abandonado durante el año de 1878.

M. OSSORIO Y BERNARD.

RECUERDOS ARTÍSTICOS DE ROMA

LA CERVARA

Ó CARNAVAL DE LOS ARTISTAS

I

Hacia el año de 1830 aún no llevaban las producciones artísticas en Roma el sello de individualismo que hoy las distingue. Si bien la pintura tuvo allí, por lo general, un carácter cosmopolita, no así la escultura, sobre la que proyectaba el admirable Canova su sombra clásica.

La primera fué convencional. Las escenas teatrales, los episodios de la historia griega y romana, que á Benvenuti y Camunicini dieron tanto renombre, fueron objeto de inspiración para los pintores romanos; y aunque éstos reconocieron la superioridad de la tendencia á lo verdadero, realizada con éxito por algunos caudillos de la escuela francesa, continuaron imitando la fría manera de Benvenuti y Camunicini, que á su vez eran un reflejo de la manera de David. A ellos siguió en la boga Minardi, incansable reproductor de la imagen de la Virgen, y al Minardi sucedieron en la fama Kornelius, Owerbek y todos los anterafaelistas, quienes en sus figuras místicas recordaban á Fra Angélico y las obras del Perugino. Muchos pintores alemanes, creyendo que los Carrachos y hasta el mismo Rafael habían echado á perder el arte, se daban á imitar al Ghirlandajo, trasluciendo en sus lienzos el amor á la verdad y á la naturaleza.

El escultor más famoso del tiempo, aparte de Finelli, de poderosa imaginación, era el célebre dinamarqués Thorwaldsen, cuyas obras, aunque rígidas y frías, como si delataran el país originario del artista, seguían la dirección impresa á la estatuaría por el inmortal modelador de las *Tres Gracias*.

Este Thorwaldsen, con los citados Kornelius y Owerbeck; con Preller, maestro del paisaje ideal; con Koch, el insuperable paisista; con el delicado Veit; con Steinte; Führich, Rietschel y otros compatriotas que á la sazón componían la colonia artístico-germana de la ciudad eterna, instituyó del 30 al 32 la fiesta llamada *Cervara*, ó Carnaval de los artistas. Siendo general costumbre en Alemania celebrar anualmente el principio de Mayo con una gira campestre, determinaron verificarla también en Roma, siguiendo los usos patrios. Al principio iban sólo los tudescos á los alrededores de Ponte Molle, al final de Via Flaminia, saliendo por la puerta del Popolo; mas luego se les agregaron artistas de otras nacionalidades, hasta que la fiesta se hizo tradicional para todos. Al traje ordinario se sustituyeron los disfraces, y el lugar de Ponte Molle se abandonó por el de *Cervara*, á cinco millas de la ciudad, contadas desde la Puerta Mayor. De aquí se deriva el nombre que el pueblo romano da al Carnaval de Mayo. En medio de aquellos campos existen prolongadas galerías ó grutas, que se supone fueron catacumbas en lo antiguo, dentro de cuyo fantástico recinto se solía celebrar el banquete oportuno.

Las bromas que se daban en los primeros años eran, en opinión de los viejos, más moderadas, ingeniosas y propias del campo que las modernas. Una de ella consistía en la aparición de la Ninfa Egeria en alguna gruta, cuya deidad narraba, á modo de revista del año, las intriguillas, peripecias, lances y anécdotas importantes que de los asistentes le eran conocidos.

No siempre se verificaron estas expansiones en aquel sitio. Cuando por el gran número y buen humor de los artistas, por los preparativos y aparato tomaban un aspecto de verdadero Carnaval, digno de un pueblo visitado por el



suyo, se buscaba un lugar cercado que impidiera la invasión de los curiosos que acudían á ver las mascaradas. Entonces solía fijarse una cuota de entrada en el recinto para los extraños, que aumentaba según que éstos fueran á pie, á caballo ó en coche.

Con mayor ó menor novedad, con más ó menos constancia, la *Cervara* fué celebrándose hasta el año 68 en que empezó hacia el norte de Italia el movimiento de emancipación, timbre glorioso en la historia de la ilustre península. Los romanos, sea porque juzgaron prudente retraerse de toda clase de diversiones para manifestar sus simpatías por la causa nacional, sea para probar al mundo que aún corría por sus venas la sangre de los austeros ciudadanos de la Roma primitiva, contribuyeron poco ó nada al esplendor de estas fiestas durante el periodo de lucha por la unidad, por cuyo motivo fueron decayendo y en algunos años se vieron suprimidas hasta el 70, fecha de la entrada de los italianos en Roma. Entonces fué tan grande el entusiasmo, tan general la alegría, tan legítima la exaltación con que se restableció la *Cervara*, celebrándose con extraordinaria pompa hasta el presente, salvo los casos en que los artistas desmayaban y la antigua animación decrecía.

De las cuatro principales *Cervaras* verificadas por nuestra generación figuran las escenas culminantes en los apreciables frescos que decoran el salón de lectura del *Círculo Internacional*, á más de algunos detalles chispeantes igualmente pintados allí. Entre aquellos se distinguen los de nuestros compatriotas Tusquets y Villégas.

Para dar idea de la organización actual de la *Cervara* y su trámite, conviene leer la descripción de una de estas fiestas. Al efecto emprendo la del año 76, en la que tomé parte.

II

Discutida la oportunidad y conveniencia de la función en las sesiones del *Círculo Internacional*, al que pertenecen cuantos artistas y aficionados al arte se hallan en Roma, esta sociedad tomó la dirección de la fiesta, como de antiguo viene haciéndolo. Algunos socios de los apegados á las tradiciones lamentaron de todas veras que se cambiara el lugar de la acción, pues que en vez de la acostumbrada *Cervara* se había escogido la *Magliana*, villa castillo de Julio II, hoy totalmente desmantelada, que dista seis millas de Roma.

Resuelto el *Círculo* á la celebración del Carnaval, no se pensó en otra cosa que en los preparativos. Ya hace años que este centro tiene su material bélico para la fiesta, compuesto de piezas de artillería, carros de municiones, estandartes, etc. Al material fijo hay que agregar el material que se renueva, modifica ó construye, según las necesidades, y el que se alquila para aderezar los carros de las comparsas, los de las músicas y el de la presidencia.

El 7 de Mayo por la noche hubo extraordinaria animación en los salones del *Círculo*. Un socio despachaba los billetes á los que querían ser de la partida, dándoles la medalla oportuna. Es de advertir que todos los años se hace una medalla de latón ú hojadelata, que dice: *Cervara*, con el número del año. Esta medalla, sujeta á una cinta, va colgada del pecho, y hay artista que por haber presenciado muchas fiestas, con las grandes cruces ó condecoraciones que se otorgan por méritos adquiridos en aquellas, y las medallas carnavalescas, reluce como el militar más recompensado. Otros socios se ocupaban en pintar sobre cartones grandes letreros de avisos al público, que habían de fijarse en el lugar de la función, ó chispeantes letras para agrupar alfabéticamente á los individuos que desearan juntarse á la hora de la comida. Porque la suscripción suele ser de dos clases: con comida ó sin ella. Los que se suscriben con la primera la verifican juntos, por cuenta de la comisión de la *Cervara*; los que no, la hacen por su cuenta y riesgo fuera del local dispuesto para el banquete artístico. En el salón del *Círculo* destinado á juegos y lectura, todo era movimiento, discusión, franca alegría entre los que se suscribían, y preguntaban, y disponían los preparativos del día siguiente.

Fijado en la pared había un cartel acuarelado con los nombres de los que habían de componer el carro del dios Baco, elegido en aquella

ocasión para asunto del Carnaval. Sobre una mesa, otro cartel, acuarelado con mucha chispa recibía los nombres de los aficionados á componer el cuerpo de artillería y su correspondiente ambulancia. En un inmenso pliego de papel, con su encabezamiento á la acuarela y cinco divisiones para los que prefieran ir á la *Magliana en burro, á pie, á caballo, en coche, ó á nado*, se inscribían las cinco categorías de expedicionarios. La mayor parte de ellos, al poner su firma, la ilustraban con una caricatura, una ocurrencia, ó algo cómico que enriquecía la famosa lista de suscripción.

Dadas las últimas órdenes, las últimas citas, las últimas pinceladas, no faltaba más que esperar el alba para reunirse la numerosa comitiva en Porta Portese, al poniente de Roma, siguiendo la costumbre de hacerlo en una de sus puertas, ántes de emprender la caminata. Es curioso para el madrugador ignaro ú olvidado de estas fiestas, encontrarse á la primera hora de la mañana con un soldado vestido de percalina y papel dorado, que se engalana con cintas y garrambainas extravagantes, ó dar con un ridículo personaje mitológico, ó con un japonés de rica vestidura, los cuales, montados en burro matalón, cuadrúpedo que constituye el clásico elemento de transporte en semejantes casos, se dirigen por diversas vías al punto de reunión general.

A cosa de las seis empezó á despertar el vecindario el día 8, al indescriptible sonido, entre lúgubre y cómico, de una trompeta vieja que iba á la cabeza del cuerpo de artillería, compuesto de dos magníficas piezas de hoja de lata pintada, y su correspondiente dotación de artilleros; jefes y soldados imaginarios de churriguerescos cuerpos militares, montados asnalmente, y seguidos de multitud de granujas jacareros.

Dos horas tardó la comitiva en reunirse en Porta Portese, adonde habían acudido muchísimas personas á pie ó en coche, deseosas de ver la humorística falange. En el interin abundaron las escenas risibles entre unos y otros, realizadas por el continuado y antiestético rebuzno de la asnería.

Reunida y dispuesta la gente de la *Cervara* á emprender la marcha, se verificó ésta en la siguiente forma:

Cuerpo de carabineros, cuerpo de artillería y servicio de ambulancia, con su adjunto médico de la *Cruz roja*, caballero en un borrico, como todos los individuos del arma, y llevando sujetos al arzon varios trozos de yeso representando manos y pies ensangrentados, como símbolos de su humanitaria profesión.

Carro del presidente, Sr. Romako, adornado con una grandísima paleta, pinces de cuatro metros, fenomenales martillos de escultura, bustos dorados, y otros atributos artísticos. El presidente iba sentado en rico sillón, elevado como un trono, cubiertas las gradas de éste con rica tela de raso amarillo, y acompañado aquél de una linda niña doceañal, hija suya, vestida con caprichoso traje masculino.

Gran carro del dios Baco, argumento carnavalesco de esta *Cervara*, con sus sacerdotes, notable por la elegancia y propiedad de ornamentación. Iba tirado por bueyes de áureos cuernos y espléndido atalaje.

Grupo de artistas trajeados, entre los que se distinguía Napoleón en tiempo de la República.

Carro de comparsas músicos.

Carro gracioso, portador del gran pelele el Crítico de las artes, condenado al suplicio del fuego.

Gran acompañamiento de individuos montados en burro, algunos de ellos caprichosamente vestidos.

Carros particulares, llamando la atención el carrito de Tusquets, compendio de un rastro pictórico, denominado el *Porvenir del arte*, que era toda la fortuna de un pintor pobre venido á menos.

Séquito de carruajes y conjunto de pedestres, mortificados por una turba de mendigos, vendedores y alquiladores de burros.

A lo largo del camino, los *bersaglieri* mandados para conservar el orden que jamás se altera en semejantes fiestas.

Después de dos horas y media de viaje, cuyos lances omito por brevedad, llegamos á la estación de la *Magliana*, próxima al castillo papal. Nada más interesante que el golpe de vista

ofrecido entonces. Por un lado, la comitiva, que subía una cuesta, se presentaba en todo su magnífico y variado aspecto; por otro, y en línea paralela, el tren de Roma que apoitaba numerosos viajeros á la fiesta; y poco más abajo, el vapor que por el Tíber conducía su contingente de curiosos.

Reunidos los de la vía fluvial, los de la vía férrea, y los del *Via crucis*, que así podemos ser llamados los que por la carretera llegamos abrasados por el sol, sofocados por el polvo é importunados por los mendigos, se verificó la entrada solemne en la villa de Julio II, que en otros tiempos presencié un cóncave y que en el presente debía prestarse á un Carnaval.

La primera visita fué al patio del castillo, donde ya estaban aparejadas las largas mesas del banquete, divididas en secciones por orden alfabético. Cada socio inscrito á la comida, debía sentarse en la sección señalada con la letra puesta en su billete de suscripción, á fin de evitar confusiones.

Inmediatamente se dirigió el público al campo contiguo para oír los discursos de ritual. El presidente pronunció uno en italiano, ilustrado con acento alemán, en el que recordó los orígenes de la fiesta, y dedicó gratas memorias á algunos ilustres artistas entusiastas de ella. Concluido el discurso del Sr. Romako entre aplausos y otras demostraciones ruidosas, la artillería, que había tomado posiciones en un cerro, hizo los disparos de reglamento, á las doce en punto.

A la perorata del presidente siguió un himno clásico al *vino*, pronunciado por el dios Baco, que fué acogido con calor y convicción.

Terminado el cañoneo y la elocuencia, cada cual hizo de su capa un sayo, hasta que al cabo de una hora, las mesas de la comida oficial y las de los agregados, en el patio del castillo, así como los puestos del campo, entregados á la industria particular de fondistas y cafeteros, fueron invadidos por socios y parroquianos, dando principio en toda la línea la comida rural. La magnitud del asunto me acobarda, y no sintiéndome con fuerzas para describirla, dejo á la imaginación del lector el cuidado de representarse el vasto cuadro, los graciosos incidentes, las peregrinas espontaneidades, la alegría primera, la algazara media, y el frenesí final. Sólo puedo decir que el sol, el vino, el aire puro, toda la naturaleza y todo el arte, secundados por la libertad contribuyeron á la animación universal, de la que resultaron brándis, carcajadas, bailoteos, expansiones, giros de parejas, bullanga, escarceos amorosos, cánticos, y hasta simulacros del noble arte del toreo. Sin contar el interior de una princesa. *Qui potest capere capiat*.

Hubo después escondrijos de flores para obsequiar á las muchas damas que hermoseaban el concurso; corridas de burros á máxima velocidad, y como paréntesis, un fuerte, compacto, pertinaz chaparrón, que para conservar las tradiciones de la *Cervara* cayó aguanando la fiesta, con la buena intención que caracteriza á los chaparrones primaverales. Aunque gran parte de la gente de coche se guareció en sus vehículos, y hasta tomó alguna el camino de Roma, como cesó la lluvia, cesó también todo inconveniente que pusiera obstáculos á la realización del resto del programa.

Concedieronse, pues, los premios á las máscaras más sobresalientes; se dió libertad á un globo aerostático; y se pegó fuego, con gran contentamiento de los artistas mediocres, al crítico de las artes, para que se entienda bien que si la crítica quema la sangre á los artistas, los artistas, á su vez, queman á los críticos, aunque no sea más que en inocente efigie. ¡Ah! por desgracia los malos cuadros y las malas estatuas quedan incólumes!

Al caer de la tarde, una inmensa concurrencia aguardaba el retorno de la alegre caravana, en Puerta Portese, compuesta de personas acomodadas, bien arrellanadas en sus coches, y de lo más florido del popular barrio de Trastevere.

A eso de las nueve de la noche, precedido de algunos tráfugas que no tuvieron suficiente paciencia para esperar la vuelta de todos sus compañeros, llegó á Roma el grueso de la comitiva, entre vítores y barullo, alumbrado por luces de bengala, sin que se haga mención del alumbrado interno, que por cierto no era el más flojo de la general iluminación. No

hubo desgracias que lamentar, aunque la ambulancia debió recoger algunos heridos... de punta de vino.

A última hora de la noche, el *Círculo Internacional* y el *café Greco*, con inusitada concurrencia, comentaban las peripecias del día. El abandonado castillo de Julio II permanecía solitario en las sombras nocturnas, calladas las anchurosas cámaras y el vasto patio donde dormían los ecos del estrépito que había ido á turbarlos. Algo de su historia se relaciona con la nuestra. Leon X, el papa artista, sucesor de Julio II, y que en aquellos jardines ántes floridos, hoy yermos, supo el 24 de Noviembre de 1521 que Milan había sido tomada por los españoles, quiso, en el colmo de la alegría, reunir un consistorio para anunciar oficialmente la buena nueva, y que se dieran acciones de gracias en todas las iglesias. Entrando en su estancia á las pocas horas se sintió ligeramente indispuerto, se hizo transportar á Roma, y allí murió el 1.º de Diciembre á los 47 años de edad. Durante su enfermedad tuvo noticia de la toma de Plasencia por los españoles y el mismo día de su muerte se le dió parte de la toma de Parma. Leon X había dicho á su primo el cardenal de Médicis que daría su vida por la toma de Parma. ¡Extrañas humoradas del Destino! Se cree que le envenenó su escanciator Malaspina.

F. MOJA Y BOLÍVAR.

EL SALTO DE LA NOVIA

(Conclusion)

IV

¿No habéis presenciado nunca una boda en un pueblo?

Es el cuadro más animado que puede imaginarse.

El esquilon de la iglesia repica alegremente desde la alta torre, llenando con su chillona voz los valles y repercutiendo su eco en los cóncavos de las montañas; los chicos invaden la plaza, saltando y gritando como energúmenos; las madres lloran, las jóvenes suspiran, los mozos sonríen; las puertas y las ventanas, apenas si pueden contener el gran número de espectadores que se aglomeran ávidos de ver pasar á los novios y la lujosa comitiva.

Las mujeres sacan del fondo del cofre los pañolones de Manila, rameados con sedas de todos matices, las costosas arracadas, transmitidas de generacion en generacion; la mantilla de franela, con felpas y laberintos de agremanes; los refajos de colores vivos; las medias caladas y los zapatos de raso, prendas todas reservadas para las solemnes festividades.

Los hombres encajan su cuello y hasta sus orejas en la inconmensurable y almidonada camisa; el chaleco de piqué dorado, con labores rojas, de los domingos; el bombacho ó el pantalón de pana ó el calzón corto de punto azul con botones de plata; el zapato blanco, y el pañuelo de la India á la cabeza, debajo del calañes, completan el atavío.

A veces suprimen la chaqueta, van en mangas de camisa, pero la capa de enorme cuello no falta nunca, ni aún en los más rigurosos meses del estío.

La capa, para la gente de pueblo, es como el frac para los diplomáticos; la prenda de rigor.

Cuando la comitiva se dirige á la iglesia, los chicos marchan delante, á manera de batidores, sin dar un minuto de tregua á su espantosa gritería; siguen los novios muy serios y avergonzados con las miradas y las chanzonetas que se les dirigen, guareciéndose entre los padrinos, que se muestran muy satisfechos de su importante mision; y á retaguardia, en confuso tropel, aunque guardando un silencio y una gravedad que de puro exagerada degenera en comica, caminan los amigos y convidados á la boda.

De esta manera nos dirigimos nosotros al templo, y el enlace de Pilar y Manuel se efectuó con un lujo y un aparato desconocidos en los fastos matrimoniales de Castril de la Peña.

Terminada la ceremonia, todos en corporacion emprendimos la marcha hacia el *castillo*.

Es una costumbre de aquel pueblo, consagrada por la tradicion, bailar al salir de la iglesia, y repartir los dulces de la boda en la esplanada que forma la cumbre de aquella inmensa molé de granito.

La subida por la falda del cerro, da lugar á mil burlescos incidentes, sobre todo en ocasiones en que, como ésta, el bello sexo formaba parte de la expedicion.

Toda etiqueta se olvida al comenzar la trabajosa caminata; las mujeres gritan y se esconden saltando por entre las rocas; los hombres ríen y las persiguen, cayendo aquí, levantándose allá, avanzando á veces y á veces retrocediendo; los más graves caminan detras, guardando grandes precauciones para no resbalar y caer en aquel suelo erizado de asperezas; los más locos y los más ligeros corren siempre delante ansiosos de llegar con anticipacion al término de la difícil senda, y el que primero logra alcanzar la cima del *castillo* es saludado por los que le siguen con un poderoso ¡hurra! que llena el espacio y mil ecos repiten á la vez allá en el fondo del inmediato valle.

Así llegamos nosotros á coronar la altura.

La mañana era fría; el sol que acababa de asomar en el horizonte, iba levantando la niebla del fondo de la cañada, y acumulándola, como penachos de humo, en la cumbre de los cerros próximos; menudas gotas de rocío, brillaban los peñascos y el musgo, que como un tapiz los recubría; el cielo, rojo en el Oriente, confundía sus tristes blancos y azules en el zénit, adquiriendo un matiz violáceo muy pronunciado en Occidente; el río se ocultaba á lo léjos bajo la espesa cortina de bruma que se cernía sobre su cauce, pero se escuchaba perfectamente el sordo rumor de sus aguas, despeñándose con furia entre las rocas, al pié del *castillo*.

El pecho se dilataba con placer al respirar aquel ambiente puro y embalsamado con los perfumes del valle y con los aromas de la salvia y el tomillo robados en la vecina sierra. Bien pronto estuvieron en órden las parejas y dejó oír sus sonidos la guitarra; una voz robusta se levantó en el espacio, atronándonos con la primera copla, y dió principio el baile clásico de aquel país, un *fandango* loco, delirante, con todas sus variaciones y sus saltos y sus vueltas repetidísimas y su acompasado repique de castañuelas.

Pilar, muy cansada por efecto de la ascension, no había querido tomar parte en este primer baile, alterando la costumbre establecida, segun la cual, la novia debe dar comienzo á la fiesta, y permanecía sentada al otro lado de la mina, entreteniéndose en hacer rodar grandes cantos por la inclinada pendiente, que iban á sepultarse en el río. Manuel, cumpliendo con la *etiqueta*, bailaba con la madrina; los restantes mostráramos del mismo modo nuestras habilidades coreográficas.

De pronto sonó un grito; un grito horrible, que, dominando el estruendo de las voces y de las risas del baile y de la música, nos dejó á todos suspensos y confundidos, obligándonos á dirigir instantáneamente la vista al sitio donde se hallaba la novia.

Otro grito escapado de nuestros pechos respondió entonces al que ántes habíamos oído.

Allí estaba el *Rojo*, el *Rojo* que, saltando con rapidez de la negra boca de la mina, estrechaba á Pilar contra su pecho, lanzando una carcajada de horrible placer, en tanto que la jóven, presa del más profundo terror, hacía esfuerzos desesperados para librarse de aquellos hercúleos brazos que la oprimían.

Manuel, loco de indignacion y de ira, con los ojos inyectados de sangre, quiso salvar la distancia que lo separaba de su esposa, pero hubo que detenerlo bruscamente, porque en su ceguedad iba á precipitarse en el subterráneo.

El *Rojo* levantó sobre su cabeza á Pilar, suspendiéndola sobre el abismo; la jóven se desmayó. Fué un momento de angustia terrible para todos. Manuel, arrastrándose de rodillas, extendía sus brazos hacia el criminal; el sudor corría en abundantes gotas por su frente, sus mejillas estaban pálidas, un fuerte temblor agitaba todos sus miembros y su respiracion fatigosa y entrecortada salía como un agudo silbido de su pecho.

Todos los restantes espectadores de aquella horrible escena, víctimas de un estupor indescriptible, experimentáramos sensaciones parecidas á las de Manuel; nuestra actitud era tambien suplicante, pero temíamos que las ondulaciones del aire, al herirlo con nuestros movimientos ó con nuestra voz, precipitase la muerte de Pilar, arrojándola con su verdugo en el accidentado lecho del río.

El *Rojo* atrajo nuevamente á la desmayada jóven hacia su pecho, oprimiéndola con frenesí; dejó escapar otra carcajada horrible, mezcla de rugido y de maldicion, y dirigiéndose á nosotros, dijo, con una voz ronca y breve, mientras que centelleaban sus pupilas:— «¡Ea, muchachos!.. Celebrad nuestra boda... ¡Ahora sí que es mía!..»—

Y se lanzó con su preciosa carga en el espacio, desapareciendo entre la espesa bruma que flotaba sobre el abismo.

Manuel cayó al suelo como herido de un rayo.

V

No he tenido ocasion de volver á Castril después de este suceso. Los que posteriormente han visitado aquel punto hablan de un pobre *viejo de treinta y seis años*, con el pelo completamente blanco, que cuenta, entre sus infinitas manías, la de estar siempre de rodillas y con los brazos extendidos en actitud suplicante.

Hablan tambien los viajeros de un sitio célebre en la parte del *castillo* que cae sobre el río, sitio bautizado recientemente por los naturales del país con el extraño nombre de *El Salto de la novia*.

A. SÁNCHEZ RAMON.

RECUERDOS DE SUIZA

GINEBRA

(NOTAS SUELTAS)

(Continuacion)

IV

Ginebra, acreedora por muchos títulos á la estimacion pública, ha sabido en 1872 conquistarse un nuevo timbre de justicia y de gloria abriendo sus puertas al tribunal de árbitros que resolvió amistosamente las reclamaciones habidas entre Inglaterra y los Estados-Unidos, por consecuencia del vapor *Alabama*.

Una vez terminada con éxito satisfactorio tan difícil tarea, el Consejo de Estado suizo ofreció un banquete á los individuos del Tribunal, cuyo presidente, el conde Sclopis, pronunció en aquel acto las palabras que transcribo y que constituyen el más fiel retrato de esta ciudad.

«Mis excursiones á Ginebra han sido frecuentes y datan de antigua fecha, y siempre he reconocido que el país que gobernáis lleva la delantera en el camino de las grandes mejoras sociales. La naturaleza os ha favorecido con sus dones: los hermosos sitios campestres de vuestro país, el espectáculo que ofrece la majestuosa cordillera de los Alpes que domina el gigante de los montes de Europa; las risueñas colinas que constituyen ese lago de azuladas ondas; todo sonríe y halaga á la imaginacion.

«Pero lo que más llama la atencion, lo que más interesa aquí al corazón del hombre es el aspecto de esta poblacion que goza de toda libertad para el bien, que respeta la propiedad, que no conoce la mendicidad y que ama el trabajo sin distincion de clases. A todo esto hay que añadir los muchos elementos que respecto á instruccion pública posee vuestra ciudad, el cuidado que os tomáis en poner de manifiesto de un modo digno y útil vuestras riquezas artísticas y literarias, como así lo demuestra el magnífico palacio de vuestra Academia, que adorna la entrada principal de la ciudad.

«Vosotros mantenéis tambien en Ginebra lo que yo llamaré el calor vivificante de los estudios serios y de las nobles empresas.

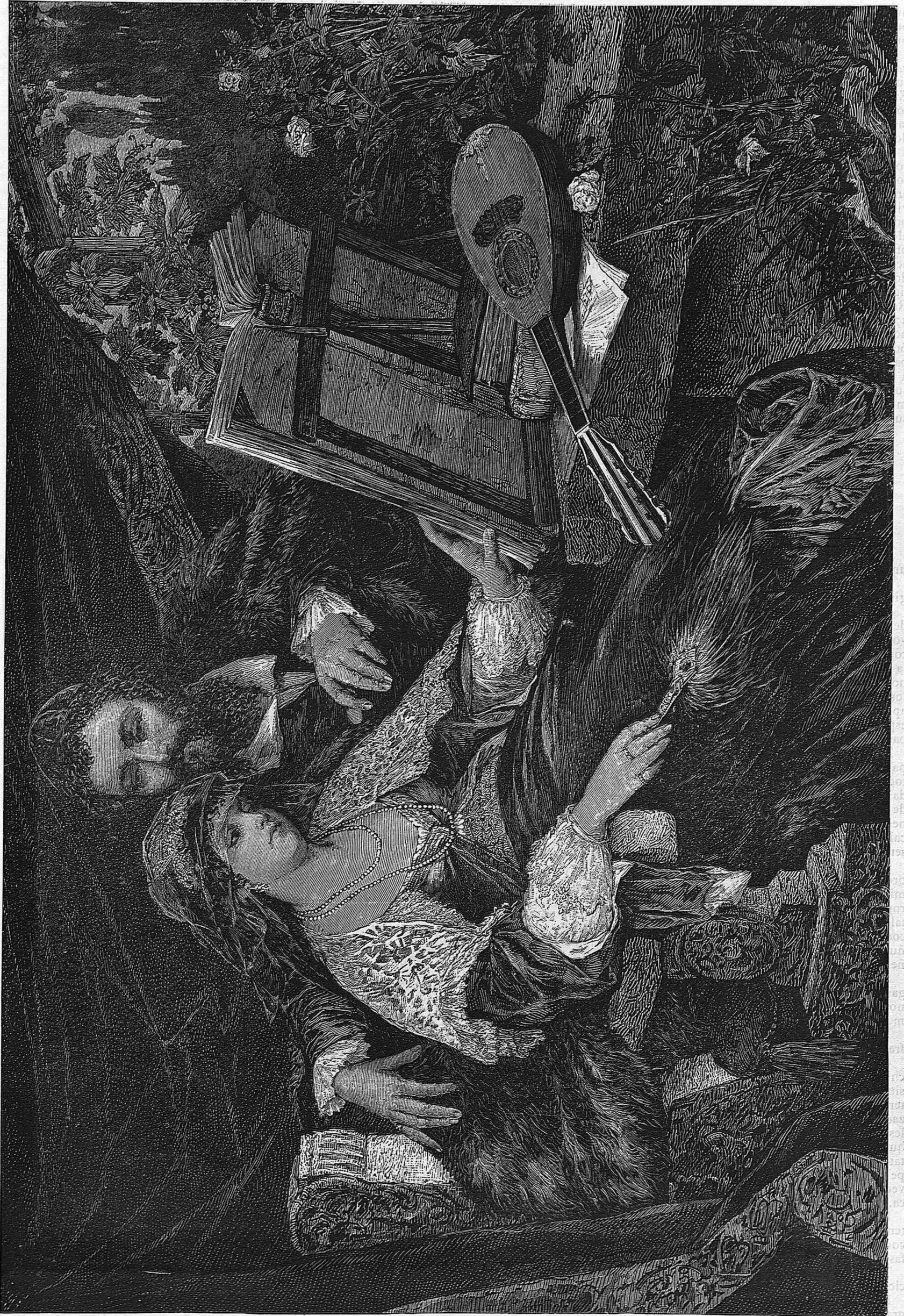
«Cuando se ve por primera vez á Ginebra agrada; cuando se vuelve para contemplarla mejor se la aprecia; cuando se conoce á fondo se la admira.»

El movimiento de extranjeros es en Ginebra extraordinario. Multitud de omnibus y carruajes de todas especies recorren la ciudad, y mientras unos trenes dejan aquí numerosos viajeros, otros salen para diferentes puntos de Suiza, llevando consigo centenares de *turistas*, ávidos de impresiones.

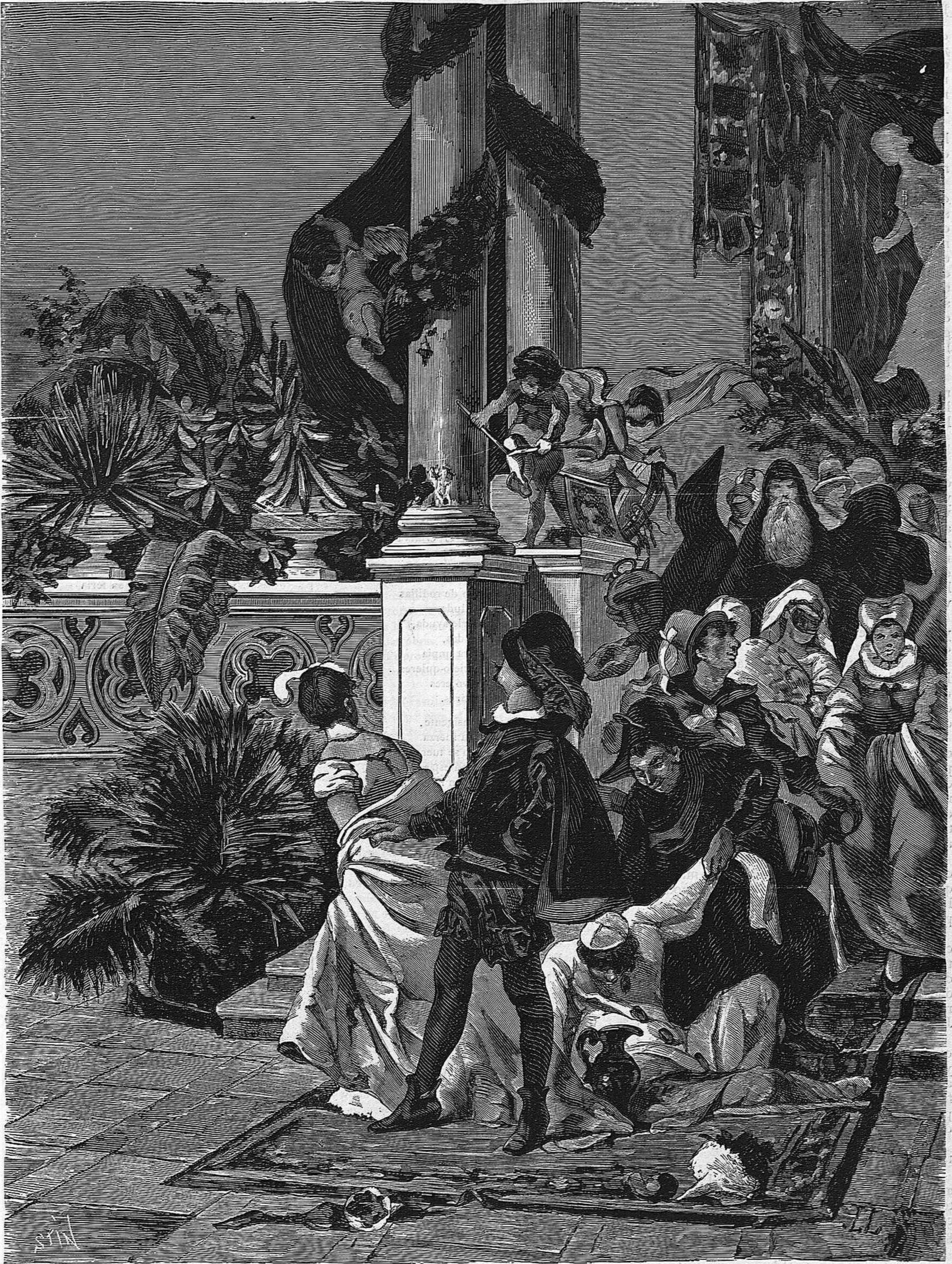
Suiza puede compararse á una enorme estacion de ferrocarril.

Ginebra es por la noche una ciudad tranquila y callada. Desde las nueve empiezan á cerrar las tiendas de comercio y una hora más tarde, apenas hay quien circule por las calles.

Una de las curiosidades de Ginebra es el re-



BELLAS ARTES — URIEL ACOSTA Y JUDIT DE STRATEN — COMPOSICION DEL PINTOR ALEMAN GOTTLIEB



AL PRIMER TOQUE DE CUARESMA

COMPOSICION DE ALBERTO LLEÓ. — GRABADO DE CELESTINO SADURNI

lieve del Mont-Blanc, que se halla expuesto al público en un chalet del *Jardin de los ingleses*. Todas las alturas, todos los valles, los ventisqueros, las aldeas, las casas aisladas, los caminos y hasta los senderos, aparecen allí perfectamente señalados, de modo que sin la más mínima dificultad se adquiere en pocos momentos noción exacta de aquella parte de los Alpes suizos.

No trato de hacer una descripción de todos los monumentos, de todos los edificios notables de Ginebra, pues basta á mi propósito ocuparme de otras observaciones.

Sea como quiera, diré que entre las curiosidades, merecen una visita la Catedral, edificada sobre el emplazamiento de un antiguo templo consagrado á Apolo, según la creencia más admitida; la iglesia católica, inaugurada en 1857; el Arsenal, el Observatorio, el Ayuntamiento, el Museo Académico, la Biblioteca, que tiene 60,000 volúmenes y 600 manuscritos, y el Museo de Pinturas, que entre sus cuadros encierra diferentes buenas obras de la escuela suiza, originales de autores tan distinguidos como Arlaud, Calame, Diday, Hormung, Liotard, Huber, de la Rive, Lugardon y otros.

Pero la especialidad de Ginebra es la relojería, y el desarrollo de esa industria es tal, que la fabricación arroja una suma de cien mil relojes anuales.

V

Dormí como un bienaventurado la noche correspondiente al día de mi llegada á Ginebra, y á la nueva mañana encaminé mis pasos á la ventura, sin rumbo fijo, y como hombre que aborrece el monótono y frío relato de un *cicerone* que, sin piedad ni conciencia ni sentimiento artístico (hay excepciones) acompaña al extranjero para repetirle un manoseado estribillo, á manera de canturia de ciego, que ha servido para ilustrar á tantos otros individuos.

Andando, pues, dí en las afueras de la ciudad, y confieso que nunca hasta entónces había visto cosa parecida.

Á la hermosura del campo, á la arrogancia de la naturaleza, únense el esmero, el buen gusto que respiran los primorosísimos chalets que descubro de trecho en trecho entre bosques de verdura, que los rodean como cinturones de malla.

Las calles de árboles son tantas y la vegetación es tan robusta y tan pródiga, que sólo se ve un pedazo del camino; lo demás desaparece del alcance de las miradas. Setos frondosos y espesuras casi impenetrables, sirven por un lado como de encantadora avanzada de Ginebra. Y adviértese en pleno campo cierta cosa que trasciende á orden, á limpieza, á pulcritud.

Aquellas larguísimas alamedas, perfectamente conservadas, no ofrecen la piedrecilla más pequeña, el bache más exiguo. Son vías cómodas, libres de obstáculos y fáciles de recorrer, así para las personas como para los carruajes.

Volví á la ciudad admirado de la pequeña excursión; y para terminar dignamente el día que tan feliz empezaba, me encaminé al puente de *Bergues*, que une dos fragmentos de la ciudad por el punto donde el lago se transforma en río (admitid la figura), y entré en la isla de Juan Jacobo Rousseau.

Esta isla, que forma un pentágono, puede considerarse como el complemento del puente, y merced á la industria de los ginebrinos es un agradable paseo, embellecido con una magnífica estatua de Juan Jacobo Rousseau, hecha por Pradier en 1835 y colocada sobre un pedestal de granito de los Alpes.

La isla es, además de paseo, un café restaurant.

Las correrías de la mañana despertaron mi apetito, y cediendo al encanto de aquel paraje, tomé posesión de una mesa colocada bajo la copa de un árbol, ocupé un asiento y pedí algunos manjares.

El cuadro que se desarrollaba ante mi vista era magnífico. Al frente el lago; en su margen derecha una dilatada serie de arboledas, caseños y colinas, y en la izquierda las majestuosas cumbres de los Alpes, coronadas por el coloso de Europa, por el sublime y nevado Mont-Blanc.

Desgraciadamente el cielo estaba cubierto de nubes y las montañas aparecían con frecuencia veladas por los vapores de la atmósfera.

Almorcé.

No olvidéis que tenía á pocos pasos la estatua

de Rousseau, de quien ahora no hablo porque lo haré más adelante.

Aquel almuerzo fué una revelación. ¡Qué extravagancias ofrece el espíritu!

El alimento es el más cruel y terrible enemigo de las fantasías y las elucubraciones metafísicas. La humanidad es tan miserable, que rinde culto al estómago, en todas las circunstancias de la vida.

No lo dudéis; aquella estatua me decía en su frío silencio esto mismo.

En vano intentaba inspirarme con la memoria del personaje representado en el bronce. Había una doble atracción que me arrancaba de aquel recuerdo para llevarme á otro orden de ideas.

Por una parte, el lago y las montañas; es decir, la naturaleza tangible; y por otra, el sencillo recreo de mi humilde mesa.

¡Ah, Rousseau! ¡Qué bien se medita en el gabinete de estudio, con los libros abiertos y en el silencio de la noche!

Pero ¡qué mal se elaboran conceptos filosóficos, entre las maravillas de una región admirable y en los momentos de satisfacer las prosáicas exigencias del estómago!

Yo no debía hablar así. Otros, en mi lugar, habrían callado. Por mi parte, y á riesgo de impurificar el cuadro, me sobra valor para poner límite á las impresiones de aquel día, con un desencanto.

¡El hombre siempre es hombre!

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

MIÉRCOLES DE CENIZA

Memento homo quia pulvis es...

Déspota á quien de rodillas vasallo pueblo saluda,
y tú en vez de darle ayuda,
hierros y dolores das,
y endiosado en ara impía
erguirte hasta el cielo quieres...
recuerda que polvo eres
y en él te convertirás.

Poderoso intransigente,
que pones toda tu fuerza
en que el derecho se tuerza
del lado por que tú estás,
bien que no estés en lo justo
ni en lo faltó te moderes...
recuerda que polvo eres
y en él te convertirás.

Legislador, cuyas leyes
leyes no son, telarañas,
con que al débil siempre dañas
y en favor del fuerte vas,
siendo por derecho iguales
todos los humanos seres...
recuerda que polvo eres
y en él te convertirás.

Juzgador que al hombre juzgas
la ley consultando apenas,
pues casi siempre condenas
á Cristo por Barrabas,
esgrimiendo fiera espada
con que, si no matas, hieres...
recuerda que polvo eres
y en él te convertirás.

Pastor de almas, que á perderse
á las ganadas convidas,
y á las ovejas perdidas
buscar no intentas jamás,
y mundo, demonio y carne
á Dios y su honor prefieres...
recuerda que polvo eres
y en él te convertirás.

Rico avariento, que sangre
y lágrimas chupar sueles
en guerra cuyos laurales
triumfos son de Satanas,
y cuyos despojos luego
del tahir son los haberes...
recuerda que polvo eres
y en él te convertirás.

Vengativo y sanguinario
espadachín, que te lanzas
á satisfacer venganzas
con humos de Fierabras;
si ser más fuerte que todos,

porque los vences, infieres...
recuerda que polvo eres
y en él te convertirás.

Casquivano libertino,
que del vicio en el sendero
gastas salud y dinero
y el honor gastas quizás,
apurando la vil copa
de los funestos placeres...
recuerda que polvo eres
y en él te convertirás.

Enemigo de la ajena
felicidad, á que insidias
pones siempre, porque envidias
todo bien de los demás,
sin poner para el bien tuyo
más que inicuos proceder...
recuerda que polvo eres
y en él te convertirás.

Gloton que comes y comes,
y cuando ya estás ahito,
el adormido apetito
despiertas con aguarras,
sin salir nunca del círculo
vicioso de Baco y Céres...
recuerda que polvo eres
y en él te convertirás.

Católico y apostólico
y aún romano mogigato,
que cuando no eres Pilato,
Anas eres ó Caifas,
y de Dios la casa tomas
por lonja de mercaderes...
recuerda que polvo eres
y en él te convertirás.

Hermosa, hermosa que tanto
te acuerdas de la materia,
y con tu hermosura en feria
el alma dejas atrás,
de perdición siendo guía
para las otras mujeres...
recuerda que polvo eres
y en él te convertirás.

Y tú, que todo lo dejas
para luego, perezoso,
siempre en absurdo reposo,
porque cansado no estás,
sin que te inspiren virtudes,
ni academias, ni talleres...
recuerda que polvo eres
y en él te convertirás.

¡Mundo pecador, resúmen
de cuanto ser piensas y sientes!
ceniza pongo en tu frente,
que menester bien la has:
si oropeles son tus glorias
y flaquezas tus poderes...
recuerda que polvo eres
y en él te convertirás.

Y aunque yo ya me la puse
en carne del matrimonio
que forman mundo y demonio,
póngomela otra vez más:
poeta que nada bueno
haces hasta que te mueres...
recuerda que polvo eres
y en él te convertirás.

CECILIO NAVARRO.

CÁRLOS V EN ARGEL

I

Leales y caballeros
De la España y sus recintos,
Hombres que amasáis proezas
Al décimo sexto siglo,
En la paz fieles vasallos,
En la guerra altos caudillos,
Heraldos de cien hazañas,
De los cielos rayo invicto,
Conquistadores de reinos,
Que ensancháis vuestros dominios
En cada aurora naciente
Y en cada sol vespertino.
Soles que alumbráis la historia
De las edades que han sido,
Y apóstoles militantes
De la fe de Jesucristo,
Dejad la férrea coraza,
Colgad la espada en el cinto,

Deponed vuestros furores,
Que así le plugo al destino,
Sentad la planta en la tierra
Abandonado el estribo
Y callad hoy, como callan
Los manes de Carlos Quinto.

Las águilas del Imperio
Más audaz y más temido,
Repliegan las mustias alas
En los mares berberiscos.
La corona de Aquisgran
No ostenta ya el claro brillo
De Milan y de Pavía,
De Ausburgo y los lares indicos.

Motezuma y Atahualpa
En tercas luchas vencidos,
No lloran ya la conquista
De sus reinos y sus ritos:
De Túnez y la Goleta
Ya no resuenan los himnos,
Ni celebran sus victorias
Cien millares de cautivos.
Carlos de Gante medita
En las mudanzas del sino,
En sus albores fugaces,
En sus laureles marchitos,
En la brevedad del tiempo
A los azares sumiso,
En las pompas de la vida
Que arrebató el torbellino;
Mira las lunas errantes
Y los soles fugitivos,
Carlos Quinto, allá en el fondo
Del pensamiento escondido,
Llora con el alma y sueña
En la paz de lo infinito.

Para el segundo Felipe,
Su heredero bien solícito,
El porvenir guarda lauros
Que reservó el padre al hijo.
Las galas resplandecientes
Del horizonte encendido,
Cúbrese de opacas sombras
Y de crespones fatídicos,
Y los campos de batalla
Remedan en sus gemidos,
Ecos de ilusiones muertas
Y de desengaños vivos.
En el silencio del claustro
Yacen los genios dormidos
Que subyugaron la tierra
Con sus rasgos y sus ímpetus,
Y pasan ante la vista
Del asceta cristianísimo.

Turbamulta de esqueletos
Por la historia enaltecidos.
Leon Diez con la tiara
Que conmemora el gran siglo;
Varones sabios de Trento
Y apóstoles del Concilio;
Cisneros el venerado,
De virtudes arquetipo;
Loyolas, Javieres, Borjas
De los altares prestigio,
Los Corteses y Pizarros
Del mar allende perinclitos;
Fuentes de error y protesta
Los Luteros y Calvinos;
Sediciosos comuneros

De la justicia proscritos;
Copérnico que á los astros
Llevó de la ciencia el brillo;
Maquiavelo, de los reyes
Mentor y agudo político;
Miguel Ángel y Ticiano,
Émulos del grande Urbino;
Boscan, agudo poeta,
Y Garcilaso florido;
Santo Fray Luis de Granada,
Tan docto como perspicuo;
La fundadora Teresa
Exhalando amor divino
Y Bautista de Toledo,
Que con moles de granito
Unió al cielo con la tierra,
La materia y el espíritu.

Carlos los ve en el misterio
Del apartado retiro;
Ve una celda y un jergon,
Un sitial y un crucifijo;
La vida que se le escafa
Entre sueños y deliquios,
Las efimeras grandezas
Hundidas en el abismo,
Y para acallar de gloria
El insaciable apetito,
No bastándole la tierra

Que dominó á su albedrío,
Pone en el mar su mirada
Donde el turco maldecido
Sembró el espanto y la muerte
De la barbarie caudillo.
Allá va el César, buscando
Al otomano aguerrido;
Ya mueve velas y proras
Contra el corsario enemigo;
Dejad al César, más grande
Cuánto agudo es el peligro,
Dejad al César, que Dios
Alumbrará su camino.

(Se continuará.)

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

D. ANTONIO BRUSI Y FERRER

Poco seguro nuestro ánimo, no repuesto de la pena que le ocasionó la prematura pérdida del Excmo. señor D. Antonio Brusi y Ferrer, marques de Casa-Brusi, hémonos impuesto el deber, no de escribir su biografía, ya dada á la estampa en otra ocasion por distintas publicaciones y mejores plumas, si el de describir á grandes rasgos la fisonomía especial del gran patricio, del honrado ciudadano, del ilustrado escritor, de ese genio entusiasta é infatigable en remover obstáculos y vencer dificultades, cuando unos y otras se atravesaban en la realizacion de una idea, de un pensamiento ó de un plan que estimase conveniente á una localdad determinada ó al bien del país.

Desde su modestísimo despacho, en el cual penetraron cuantos hombres de valía encierra Barcelona, para oír su parecer sobre asuntos vitales al desarrollo de su riqueza, le exponía con la modestia propia del verdadero saber; daba prudentísimos consejos, acogía, hacía suyas y áun dominaba, gracias á la clara inteligencia con que Dios le dotó, las más arduas cuestiones; y los muchos que á él acudieron pidiéndole su valioso apoyo, le obtenían incondicional, eficaz y perseverante; si comprendía ser la propuesta origen de algo bueno para la propiedad, para la industria ó para el comercio.

Las grandes obras, los pensamientos que influir debieron en que prosperase una idea plausible para nuestra España, tuvieron en el Sr. Brusi y Ferrer un adalid incansable.

Promovió las instituciones de crédito acudiendo á una sentida necesidad para el desenvolvimiento sobre base sólida de las múltiples operaciones del comercio: gracias á ello concluyéronse líneas férreas pendientes de construcción en puntos costosos y emprendiéronse nuevos caminos de hierro que avivaron el movimiento económico de Cataluña; obtuvo la representación en esta plaza de la colosal compañía que debía abrir una comunicacion fácil entre el Mediterráneo y el Mar Rojo, y en ese cargo, como en otros muchos en que le distinguió el aprecio público, se descubría en el primer marques de Casa-Brusi al hombre pensador, de sólida instruccion y envidiable criterio por las soluciones concretas y acertadas que proponía á sus compañeros de corporacion. ¿Cómo de otra suerte emprender en los tiempos que alcanzamos el exámen de los múltiples problemas que exigían las cuestiones políticas, morales, sociales y económicas, y dar opinion y sustentarla en artículos ó en discusiones! Imposible en absoluto si no contar las dotes privilegiadas que acabamos de apuntar.

Tampoco es concebible, para los que vivían alejados de su trato, la firmeza de su carácter, unida á una bondad que extremaba en muchas ocasiones.

Cuando D. Antonio Brusi y Ferrer comprendía que su deber le mandaba negarse á determinada pretension, eran inútiles cuantos esfuerzos se intentasen para torcer su voluntad, su resolucion era absolutamente irrevocable en aquel entónces, y bien hubieron de comprender los mismos que apuraban las razones para lograr un cambio de opinion, que lo que en verdad lograban era una pérdida de tiempo siempre lastimosa.

El marques de Casa-Brusi, prematuramente muerto para su familia, para su familia y para su patria; tenía poca confianza en sí propio, y aumentaba por lo mismo el caudal envidiable de sus conocimientos, dedicándose todos los días al estudio de cuanto en literatura, artes y ciencias se escribía; y á esa frecuente aplicacion, sólo interrumpida cuando su falta de salud se lo vedaba, era debido el que se encontrara perfectamente enterado del movimiento intelectual de los pueblos en sus diversas manifestaciones.

D. Antonio Brusi y Ferrer, buen hijo, esposo cariñoso y padre amante de una numerosa familia, tuvo un signo característico y eminentemente cristiano, de que dió en vida y aún para después de ella, elocuente ejemplo; tal era el sentimiento de la caridad.

Las instituciones benéficas le encontraron siempre dispuesto para la cooperacion de sus laudables fines; el *Diario de Barcelona*, del que fué director, y cuya pro-

piedad, hija de mil afanes conservó y ha legado á su sucesor, fué un seguro pregonero y un constante colector de las cantidades que personas bienhechoras destinaban como limosna á obras ó establecimientos caritativos, cuyo reparto se hacía, como laudablemente se hace hoy, acogiendo y cumpliendo la voluntad del anónimo donante.

La santa casa destinada al albergue y cuidado de la vejez debió á su celo y á su consejo una parte muy principal para remediar las tristes situaciones que ha atravesado; su visita, que era frecuente á aquel asilo piadoso y venerable, se acogía por las virtuosas hermanas que consagran su existencia á hacer ménos penosa la pobre existencia del anciano pobre, con la alegría del amigo íntimo á quien se desea ver y consultar seguro de su influencia y de su voluntad decidida en resolver con acierto.

¡Ah! si hubiéseis contemplado conmigo el dolor de la Hermanitas de los Pobres postradas de rodillas ante los inanimados restos de su protector; si hubiéseis presenciado las lágrimas que derramaban y las oraciones que al Altísimo dedicaban para el eterno descanso de quien tanto les atendió, bien persuadidos estaríais de la gratitud que el benéfico instituto debía á los sentimientos humanitarios del Sr. marques de Casa-Brusi!

Cuando Dios llamó á sí á la que fué su esposa, la Excm. Sra. D.^a Josefa Mataró de Brusi, convencido de que nada podía ser más digno y grato para honrar perpetuamente la memoria de su amadísima consorte que la creacion de uno de los premios que, dedicados á la virtud, á la aplicacion, á acciones meritorias, fundó la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País para otorgarse cada año en sesion pública y solemne, hizo así D. Antonio Brusi y Ferrer, consignando un capital cuya renta permitiese anualmente recompensar á la niña de las Escuelas que sostiene la M. I. Junta de Damas, y reuniese las condiciones de la fundacion. Desde 1864 el nombre del bienhechor y la memoria de su virtuosísima esposa resuenan con aplauso de las almas abiertas al sentimiento de lo bueno y conveniente para adjudicarse el premio anual origen de la generosa dádiva, y desde aquella fecha una niña pobre, aplicada y merecedora de la estimacion de sus maestras por su irreprochable conducta, bendice el nombre de los esposos que, habiendo sido tan felices como posible es en este mundo, por tan dignos medios estimulan el ánimo de la inocencia hasta para después de su muerte.

Ejemplo dulce, generoso y tan hermanado con la práctica de la moral cristiana, que no sólo atrae la admiracion del religioso, sino que han conseguido tuviera aquél nobles imitadores que contribuyen á aumentar las recompensas creadas por aquella benemérita corporacion.

Dediquemos este sencillo homenaje á las virtudes y relevantes dotes del que fué nuestro íntimo y buen amigo; del que Barcelona encontró siempre en la brecha para defender la ejecucion y terminacion de su puerto; de su red de caminos de hierro; de sus instituciones de crédito y de su embellecimiento, inspirándose sólo en la elevacion de miras de quien como D. Antonio Brusi y Ferrer guiaba su proceder el amor al país, sin mezcla de otro medro que no fuera el de la satisfaccion que al alma noble y honrada proporciona el hacer bien.

JOSÉ PUJOL FERNÁNDEZ.

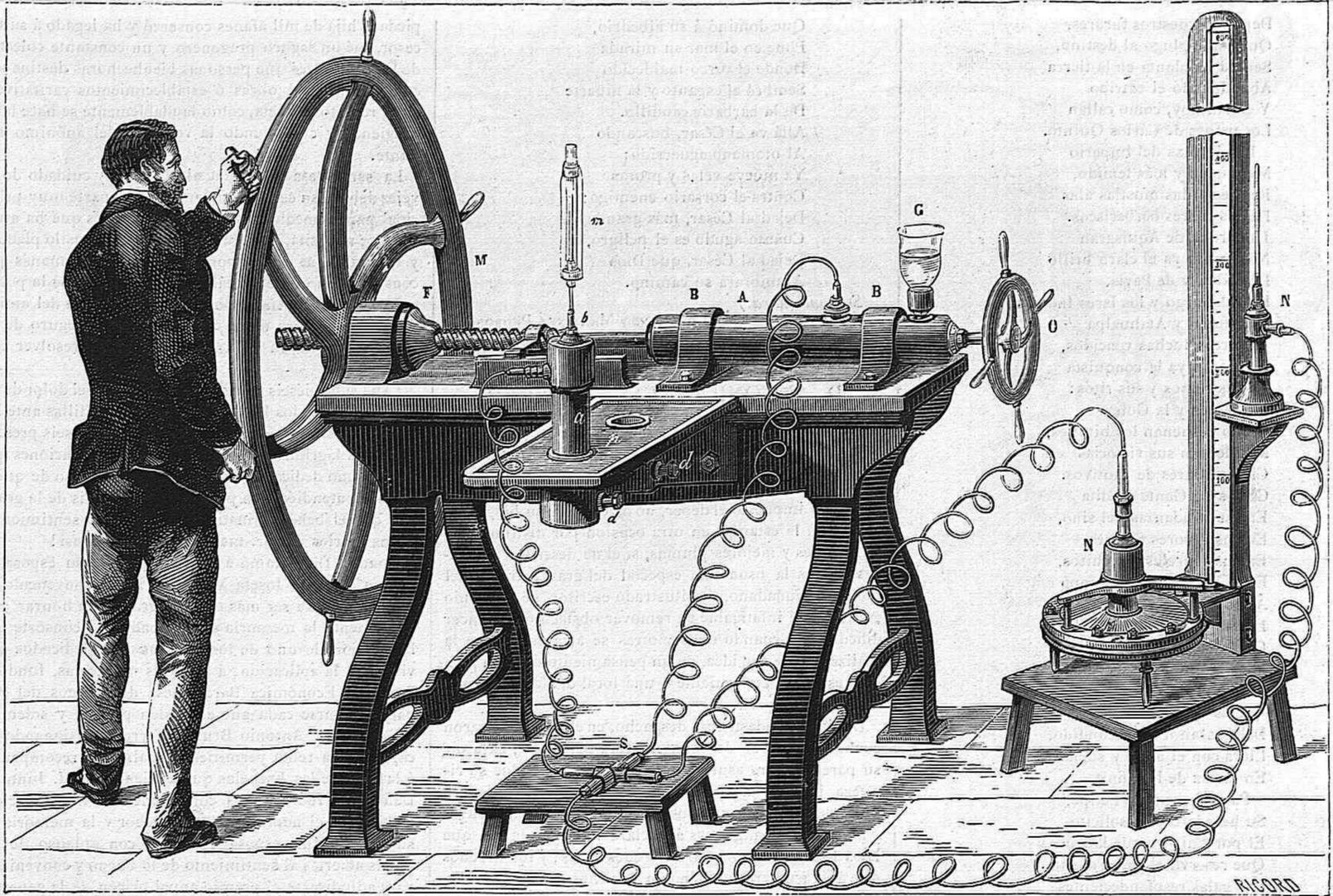
LAS DOLOMIAS
DEL VALLE DE AMPEZZO

Nada tan interesante bajo el punto de vista de lo pintoresco como la region geográfica conocida con el nombre del Tirol; pero si el viajero curioso, como el artista, encuentran en aquellas elevadas cimas, en aquellos escondidos valles, que riegan espumosos torrentes y sombrean espesas selvas, ocasion de gratas sensaciones ó motivos de inspiraciones bellas; para el sabio, los montes tiroleses son un vasto cuadro ofrecido á sus profundas investigaciones.

El exámen geológico de aquel país ha sido ya intentado, en parte, por naturalistas muy distinguidos, entre los que debemos citar á los doctores P. Grohmann de Viena y Kurz de Dessau. Ambos se han fijado con preferencia, en la geología del Valle de Ampezzo, célebre por sus notables sierras dolomíticas.

Conta el Ampezzo con unas 3,500 almas repartidas en treinta grupos de poblacion, que viven dedicados generalmente á la carpintería, á la agricultura y á la ganadería. Abunda la comarca en fuentes medicinales y en bellos panoramas, pero lo que ante los ojos de los hombres científicos da verdadera importancia á la localidad, es la poderosa formacion dolomítica, de la que ofrecen una aproximada idea nuestras láminas de las páginas 100 y 101.

Llábase la primera *Croda rossa*, frase que en el dia-



APARATO PARA LA LIQUEFACCION DEL HIGRÓGENO

lecto del país significa *Pared roja*, tomando el adjetivo del color realmente purpúreo con que brillan las laderas de las montañas. Denominan los tirolese a la segunda *Los tres peñascos*.

EL CARNAVAL

Rebosando movimiento, vida, júbilo, embriaguez, tiene toda la expresion de su abigarrada fisonomía característica el cuadro del Carnaval, cuya copia ofrecemos en las dos páginas centrales. Representa esa especie de lupercal del mundo cristiano que la religion no autoriza ni tolera, pero que no puede borrar de nuestras costumbres, ni con sermones, ni con anatemas, ni con toda la ceniza del primer miércoles de Cuaresma. Es necesario y fatal que nos vistamos de máscara estos tres días aceptando el principio con todas sus consecuencias.

Pero, ¿no llevamos máscara todos los días del año?

Moralmente, sí.

¿Moral ó inmoralmemente?

Hé aquí una cuestion.

AL PRIMER TOQUE DE CUARESMA

COMPOSICION DE ALBERTO LLEÓ

Sin haberse propuesto ninguna intencion trascendental, sino simplemente hacer una obra de actualidad para nuestro Semanario, palenque abierto á todos los artistas de verdadero mérito, nuestro dibujante Lleó ha hecho un cuadro de costumbres, que no deja de tener originalidad y gracia. Sin embargo; el Miércoles de Carnaval, ó no es ya Carnaval, ó es un martes que ha salido de sus términos profanando un día consagrado á la penitencia; y aquí encontramos ya algo más que figuras correctas: encontramos una idea bien traducida en el movimiento apresurado de las primeras figuras, que huyen al parecer de la ceniza, recuerdo y condenacion de la vanidad humana, y en la actitud de romper trompetas y panderos algunos seres alados en expresion de decir: «Basta de escándalo.» Y en efecto, es un escándalo que invadan las máscaras el Miércoles de Ceniza y no hay sino romperles los instrumentos.

URIEL ACOSTA Y JUDIT DE STRATEN

CUADRO DEL PINTOR ALEMAN GOTTLIEB

El grabado que ofrecemos en la página 108 de este número es una fiel copia del admirable cuadro de Gottlieb, que maneja el pincel como una varita mágica á cuyo contacto surgen del lienzo, viviendo y respirando, las figuras evocadas por su genio. Y efectivamente, como vivos están poseidos de íntimos afectos los dos personajes de su magistral composicion, obra de arte y de estudio, por la concepcion, por el diseño, por el carácter, por la verdad de expresion y de detalles. Ni fuera ya licito al gran pintor alemán hacer ménos en ningun empeño de arte, obligado como está á ser digno de la reputacion que le han valido sus trabajos anteriores, cuadros todos de primer orden.

APARATO PARA LA LIQUEFACCION DEL HIDRÓGENO

Después de los trabajos de Berthelot, Sainte-Claire Deville y Mescert, Mr. Raoul Pictet fué el primero que destruyó la *permanencia* del gas hidrógeno. El método empleado para llegar á transformacion tan importante consiste en producir una elevada presion y al mismo tiempo una baja temperatura.

El aparato que representa la figura que publicamos en esta página puede ser empleado para convertir el hidrógeno de gaseoso en liquido. Hé aquí una ligera descripcion de sus principales órganos:

El volante *M* pone en movimiento al tornillo *E*, el cual á la vez impulsa el émbolo del cuerpo de bomba *B*, *A*, *B*. Por el recipiente *G* se introduce el agua que entra en el cuerpo de bomba gracias á una válvula de compresion que se cierra ó abre á voluntad con el auxilio del pequeño volante *O*. En *d* hay un depósito de mercurio que por disposicion especial comunica con el recipiente que contiene el hidrógeno en estado gaseoso y cuyo cambio de estado puede observarse por el tubo *m* *N*, son dos manómetros de mercurio.

Comprimiendo el émbolo, se ejerce cierta presion en el liquido encerrado en el cuerpo de bomba, cuya presion se comunica á los manómetros y al depósito de gas á la vez, después de pasar por el tubo de reparticion *S*. El agua comprimida que partiendo del aparato *S* se dirige al cilindro *O*, obra directamente sobre la superficie del mercurio, por cuya intermediacion llega á comprimirse el gas.

En diversos experimentos se ha conseguido liquidar

el hidrógeno bajo una presion de 650 atmósferas y 140 grados de frío por evaporacion. El hidrógeno en su nuevo estado se presenta con un color azul de acero, y al salir del tubo que le contiene, produce un ruido estridente comparable tan sólo al de una barra de hierro candente sumergida en el agua. Algunas veces la gran intermitencia del chorro liquido, indica que dentro del tubo se realiza el principio de una cristalización.

BIBLIOGRAFÍA

Llamamos la atencion de los lectores, hacia el anuncio que aparece en la cubierta de este número de nuestro Semanario, del nuevo tomo de la *Suma Filosófica del Siglo XIX*, que ha publicado en estos días, el Sr. Conde de Peñalver; y cuyo segundo título, por demás oportuno, es el siguiente: CAINISMO, MASONISMO, INTERNACIONALISMO. — Con el próximo número, circularémos el prospecto.

OBSERVACIONES ASTRONÓMICAS

VERIFICADAS EN BARCELONA POR MARTÍ TURRÓ

Bólido.—El día 2 de Enero próximo pasado á las 4 h. 30 m. de la tarde, hora en que el crepúsculo daba á la atmósfera un color rojizo, presentando un hermoso aspecto, apareció, bajo la forma de una ráfaga luminosa, un bólido á una altura de 40° sobre el horizonte, dirigiéndose hacia el E.-S.-E. y dejando tras de sí un rastro de luz de unos 30° de longitud. Al principio el bólido era tan luciente como Vénus en su fase máxima, luego dividióse en dos, de los que, el uno era semejante á Sirio, y el otro más rojizo, se asemejaba en todo á Aldebarán; por fin desapareció sin el menor ruido.

Luz zodiacal.—Después de numerosas observaciones sobre ella, he deducido lo siguiente. Primero: que la luz zodiacal se extiende á ambos lados del Sol. Segundo: sus límites son muy poco detallados. Tercero: que no siempre aparece con las mismas dimensiones. Cuarto: éstas varían, en las cantidades siguientes: semi-eje mayor, entre 50° y 75°, semi-eje menor 10° y 30°. Quinto: su luz es casi siempre mayor que la *vía láctea* y presenta un débil tinte rojizo que aumenta desde el vértice á la base. Sexto: el límite meridional no es menor ni mayor que el septentrional, pues ambos son variables, y por último, por más que he mirado, no he podido observar las vibraciones ó pulsaciones de que hablan algunos observadores.

Desearo estudiar con algun fruto los movimientos y constitucion de esta misteriosa luz, suplico á los astrónomos y meteorólogos que tengan recogidas algunas observaciones, ó las vayan llevando á cabo, se sirvan participármelas por correo (Barcelona, San Pablo, número 55, 2.º) para ayudarme en tan importante estudio